

COMEDIA FAMOSA

LA ROSA

DE ALEXANDRIA,

S^{TA}. CATALINA.

DE DON PEDRO ROSETE NIÑO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES:

<i>Santa Catalina.</i>	✂	<i>Julia, criada.</i>	✂	<i>Leocio.</i>
<i>Severino, Galán.</i>	✂	<i>El Demonio.</i>	✂	<i>Un Angel.</i>
<i>El Emperador Maximino.</i>	✂	<i>Trastulo Clarical.</i>	✂	<i>Musicos.</i>
<i>Teodora, su prima.</i>	✂	<i>Policarpo.</i>	✂	<i>Acompañamiento.</i>

JORNADA PRIMERA.

Salen los Musicos cantando, y detrás Teodora, Julia, y Catalina muy suspensa; y despues de aver cantado, dice
Teodora.

Teod. Hermosa Catalina,
 dos veces peregrina,
 una, por tu hermosura festejada,
 la otra, por tu ciencia celebrada:
 que discurso elevado
 te embelesa el sentido, y el cuidado?

Julia. Buelve, buelve, señora,
 los ojos à los ruegos de Teodora,
 de Teodora tu prima,
 que gyrasól de tu semblante, ànima
 su vista hermosa, y bella:
 que mucho, si eres Sol, y flor es ella?

Teod. Pues nada te merece mi porfia,
 suspendala otra vez vuestra harmonia:
 aun la atencion menor no te debemos?

Catal. Dexadme sola.

Jul. Ya te obedecemos.

Teod. Yo, que espero à mi amante Severino,
 me suspendo en lo mismo que imagino.
Vanse las dos.

Catal. Rompa el discurso veloz
 la prision del pecho muda,
 y salga futil, y aguda
 à incorporarse en la voz
 toda el alma de la duda.
 Vosotros, quatro Elementos,
 que al menor mundo animais,
 y siempre al mayor atentos,
 en perpetua lid estais,
 confundid mis pensamientos:
 O tu, Region incentiva
 del Fuego! constante, y viva:
 que soplo, con dos compasses,
 para que luzcas, te aviva,
 te templa porque no abrasas?
 O tu, liquida palestra
 del Agua! quien es, me muestra;

La Rosa de Alexandria, Santa Catalina.

el Fontanero, que sabe
torcer à tiempo tu llave,
atento, con mano diestra?
O tu, denso mineral
de tanto oculto tesoro,
què Artifice natural
en tu cuerpo material
cria las venas del oro?
Y tu, que con vago brio,
y con diáfana essencia
llenas todo lo vacio,
què leyes te dan licencia
à sujetar mi alvedrio?

Jupiter no os mueve solo,
pues Neptuno el mar encierra,
los vientos impera Eolo,
Saturno manda la tierra,
y el fuego domina Apolo.
Pues si parte de este modo
con estos todo su Imperio,
casi à creer me acomodo,
que pendeis de otro Emisferio,
pues èl no lo puede todo.
No es Dios cabal, si una essencia
le falta à su eternidad:

falta en algo su potencia?
faltà? luego no ay Deidad
donde no ay Omnipotencia.
Pues Fuego, que eternamente
ardes en ti mismo, yo
tengo el alma indiferente,
responde, quien te criò?

Cant. El Santo, y Omnipotente.

Catal. El Fuego, con lento labio,
advierte yà mi ignorancia:
Agua, tu sobervia agravio,
quien liquidò tu distancia?

Cant. El Providente, y el Sabio.

Catal. El Fuego, y el Agua pienso
que me han respondido, y yo
tengo el animo suspenso:
Ayre, quien te defatò?

Cant. El Inefable, è Immenso.

Catal. El Ayre, oraculo yà,
bien que incierto en mi cuidado,
con el Agua, y Fuego està:
Tierra, di, quien te ha formado?

Cant. El que es, ha sido, y serà.

Catal. Yà todos quatro imagino
que mi discurso escuchò:

mas à otra question me inclino.

Es esse Jupiter?

Cantan todos. No.

Catal. Pues quien es?

Cant. El Uno, y Trino,

que solamente su poder nos hizo.

Catal. Uno, y Trino? à quien irè
à buscar, passos perdidos?
donde la luz hallarè,
que me alumbrè los sentidos?

Sale el Angel embozado.

Angel. Donde? yo te lo dirè.

Catal. A mi has de advertirme nada

tù, quando soy el aylo

de las ciencias, con que oy

tantas Naciones admiro?

Sabes, que soy Catalina,

la mayor Deidad de Egypto,

à cuyas aras se postran

los humanos alvedrios?

Sabes, que en Alexandria

foy venerado prodigio

de la fàbia Escuela, adonde

lucen los estùdios mios?

Sabes, que, docta en ambas

Philosofias, explico

naturales argumentos,

y morales sylogismos?

Sabes, que de los Planetas,

yà severos, yà benignos,

los futuros contingentes

hago à mi estudio precisos?

Sabes, al fin, que viviendo

la influencia de los libros,

es oceano de letras

el sutil discurso mio?

Pues còmo tù ciegamente

aspiras à los divinos

resplandores de mi ciencia,

de mi hermosura à los visos?

Descubre el rostro, si acaso

no te le emboza el delito,

pues con la capa del miedo

quedarà mas escondido.

Què tardas? què te detienes?

què esperas, hombre atrevido?

Mas yo misma, que el embozo

de las nubes, si porfio,

fiada de mi valor,

sabrè quitar al Sol mismo:::

De Don Pedro Rosete Niño.

Desfembozale , y descubrese un Mancebo muy galán de Angel.

te le quitaré : Mas Cielos,
la belleza que en ti he visto,
templando la ira en mi pecho,
suspende el impulso mio.

Ang. No te turbes , Catalina.

Cat. Quien eres? Ang. Soy un Ministro.

Cat. De quien? Ang. De un Amante tuyo.

Cat. Amante mio? Ang. Y muy fino.

Cat. Mortal me pretende à mi?

Ang. No es mortal, aunque lo ha sido.

Cat. Quien es quien tanto se atreve?

Dala un Retrato de Christo.

Ang. Este es su Retrato mismo.

Cat. Tomole , por castigar

en èl su dueño atrevido;

mas primero , de curiosa,

solamente determino

ver con que partes anima

à conquistar mi alvedrio.

Quedase suspensa al mirar el Crucifixo.

Mas , Retrato de mi Amante,

que es lo que en tu rostro he visto?

que es lo que advierto en tus manos?

que es lo que en tu pecho miro?

lo que en tu cabeza atiendo,

lo que en tus ojos registro,

lo que en tus partes reparo,

y lo que en ti todo admiro?

pues tu rostro con alhagos

de dulcissimos carinos,

en suaves atenciones

me suspende los sentidos.

Tus manos , equivocando

con lo sangriento lo lindo,

de jazmines , y claveles

son dos ramilletes vivos.

Tu pecho , que de esta herida

padece el cruel martirio,

por ella hasta el corazon

te registrò mi alvedrio:

Tu cabeza , en vez de rosas,

coronada de marinos

juncos , en golfos de sangre,

hondas se anegan de rizos:

Tus ojos , en cuyo manso,

grave apacible distrito,

toda la beldad se abrevia,

todo mi orgullo han rendido.

No ay parte en ti que no sea

tan amable , que imagino

de esta perfeccion hermosa,

que tu , en el materno abrigo,

te escogiste las facciones,

que te engendraste à ti mismo.

Quien eres ? no yà arrogante

que me lo digas te pido;

tierna sí , que como à un tiempo

bello , y sangriento te miro,

lastima , y amor me causas.

Dexa que yà , compasivo

mi afecto , limpie la sangre

à quien ama eternecido:

dexa que mi amor: Ang. Detente.

Cat. Quien de esta fuerte te ha herido?

Ang. Tu, Catalina. Cat. Ay de mi

cómo? Ang. Tu amor, que es lo mismo.

Cat. Por mi tiene las heridas?

Ang. Por tí las ha padecido.

Cat. Pues mis lagrimas las curen.

Ang. Buen remedio has escogido.

Cat. Dos mares seràn mis ojos.

Ang. Quieres ser suya? Cat. A esto aspiro.

y querrà ser èl mi Esposo?

Ang. Solo por serlo ha venido

enamorado de tí.

Cat. Feliz yo , si lo consigo.

Ang. Pues dexa la ley que sigues.

Cat. Qual seguirè? Ang. La de Christo.

Cat. Quien me instruirà en su Fè?

Ang. El gran Pablo Alexandrino.

Cat. Y serà mi Esposo? Ang. Si.

Cat. Pues yà à seguirla me inclino:

mas cómo , si soy Gentil?

Ang. Lavandote en el Bautismo.

Cat. Suya serè para siempre.

Ang. Dexa tu ley. Cat. Yà la olvido.

Ang. Catalina? Cat. Qué me quieres?

Ang. Que cumplas lo prometido.

Hace que se va.

Cat. Espera, hermoso Mancebo.

Ang. Siempre me quedo contigo.

Cat. Oye. Ang. Yo bolverè à verte.

Cat. Quando?

Ang. Despues del Bautismo.

Vase.

Cat. Pues la palabra te doy,

amoroso Dueño mio,

de ser tuya , y de cumplir

todo lo que he prometido.

La Rosa de Alexandria, Santa Catalina:

Sala. Severino.

que estás hablando conmigo.

Sev. Con quien, ingrata, con quien?

Teodora al paño.

Cat. Si me escuchó Severino? mas disimular conviene por aora mis designios.

Teod. Azia el quarto de mi prima

Sev. Con quien (ò tyrano dueño de mi amor, y mi alvedrío) gastas las finezas, quando tan escasa estás conmigo, que aun no te debe mi pecho el menos costoso alivio?

vì venir à Severino,

y zelosa, como amante,

sus ingratas huellas figo.

Pero hablando està con ella;

quiero, pues que no me han visto,

oirlo, que están hablando:

la oreja à su voz aplico.

Quien te consigue una pena?

Sev. Tú con otro amante à solas?

Cat. Vistele tú? Sev. No le he visto;

mas no les basta à mis zelos?

quien te merece un suspiro,

Teod. Y aun esto sobra à los mios.

quando al suspiro, y la pena

todo yo me sacrifico?

Sev. No basta aver escuchado

Y aun todo yo no merezco

de tus desdenes esquivos,

el suspiro por engaño,

ò la pena por delirio.

Tú facil con otro amante,

quando yo estoy tan rendido,

à tus pies, que en ellos soy

escarmiento de mi mismo?

Quando yo cobarde llego

à tu pecho endurecido

con mis quexas; òtro halla

en èl favorable aylo?

Quando vengo à prevenirte,

que el Emperador, mi tio,

ha venido desde Roma

al general sacrificio,

y à ver nuestro casamiento,

(aunque hasta aora no ha visto

tu belleza) tú con otro

malogras el amor mio?

Pero vive mi poder,

que pues no basta contigo

ni el humillarte un Imperio,

ni el postrarte un alvedrío,

que me han de hacer tus ofensas

con èl aqui vengativo.

Voy à buscarle. Cat. Detente.

Sev. Tú me impides. Cat. Yo te impido.

Sev. Matarèle. Cat. Yo pretendo

Ap.

con un engañoso estilo,

fingiendome enamorada,

divertir sus desvarios.

Sev. Yo he de buscarle. Cat. Reporta;

Sev. Rabio de zelos. Cat. Oprime

sus passiones, y repara

Sev. Tú con otro amante à solas?

Cat. Vistele tú? Sev. No le he visto;

mas no les basta à mis zelos?

Teod. Y aun esto sobra à los mios.

Sev. No basta aver escuchado

aqui de tus labios mismos.

Pues la palabra te doy,

amoroso dueño mio,

de fer tuya, y de cumplir

todo lo que he prometido?

Pero en mis graves incendios,

si por algo me reprimo,

es, porque todas las puertas

de tu quarto aora miro

cerradas, y no ay por donde

este amante aya salido.

Cat. Basta; pero si esta accion

resultára en beneficio

de tu amor, què me dixeras?

Sev. Como la dicha ha venido

en traje tan defulado,

no la conozco, y la miro.

Teod. Muerta escucho. Cat. Ciega estoy.

Deidad, à quien sacrifico

Ap.

desde ay todas mis potencias,

alumbra tu mis sentidos.

Valgame aora la industria,

hasta que con libre estilo

pueda decir, que es mi amante

el galàn que me ha rendido.

Sev. Hasta saberlo me tienes

pendiente el alma de un hilo.

Teod. Y yo de estos accidentes

temo que peligre el juicio.

Cat. Perdona, aunque no te ofendo,

Ap.

ignorado Dueño mio,

porque à ti te dice el alma

lo que con los labios digo.

No me oiste, que decia

con afecto encarecido:

Pues la palabra te doy,
amoroso Dueño mio,
de ser tuya , y de cumplir
todo lo que he prometido?
Pues oye , y verás aora
por quien mi pecho lo ha dicho.
Soñaba yo , que tu quexa
me burlaba enternecida,
y que mas agradecida
tu fé , y tu piedad me dexas,
y persuadiendo mi oreja
Amor , cuyo objeto soy,
de ser tuya desde oy
la palabra me pedías;
y yo amante respondíat
Pues la palabra te doy.
Bien hallada en el empeño;
digo , yá determinada,
que nunca mas regalada
fue la blandura de el sueño;
pues en él me hiciste dueño
piadoso de tu alvedrío;
y yo , el necio desvarío
de mi condicion cruel
olvidando , te hice en él
amoroso Dueño mio.
Como nunca de una vez
cree la dicha el desdichado,
tiernamente porfiado
replicaste à mi altivèz:
Cumpliràlo tu esquivèz?
Seràs mia ? he de vivir?
y oyendolo repetir
mi fé , que tu aumento labras,
te diò otra vez la palabra
de ser tuya , y de cumplir.
Despertè , y despavorida
lo repetí , haciendo cierta
la verdad , dexè despierta
la promessa de rendida:
si aquello , quando oprimida
de las leyes de el olvido,
te dixo el pecho dormido,
yà le escuchaste à mi fé,
despierta , que cumplirè
todo lo que he prometido.
Sever. Dexa , hermosa Catalina,
con demonstracion no poca
de mi dicha , que mi boca
bese tu planta divina.

Dexa , que en peregrina
belleza , en mi adorada,
sea de todos celebrada,
y à mi voto , tu beldad
desde oy , moderna Deidad,
en nuevo altar colocada.
Por saber que satisfecha
hubieras mi fé dexado,
hubiera , sin duda , dado
la vida por la sospecha.
Bien aya aquella deshecha
fortuna en que vine à dár
de tener , y recelar,
pues me ha traído el disgusto
al camino real del gusto
por la senda del pesar.
Tuya es el alma , y así,
como objeto soberano,
dexa que en tu blanca mano:

Sale Teodora.

Teod. No puedes , que estoy yo aquí

Cat. Mi prima me oyò: ay de mi!

Sev. A Teodora considero Ap.
zelosa. Teod. De pena muero, Ap.

Sev. Que por ver à Catalina
he fingido que la quiero.

Teod. Dime aora , ingrato mio,
que solo yo de tu fé
foy el mòvil , que arrastrè
el orbe de tu alvedrío.
Dime aora , pues porfio
en culpar tus finrazones,
còmo con falsas acciones,
mañoso , como importuno,
no teniendo mas de uno,
repartes dos corazones?
La misma accion , porque veas,
prima , su alevoso pecho,
conmigo este ingrato ha hecho:
Catalina , no le creas,
que aunque la querida seas,
rendido à tu voluntad,
à quien con tal libertad
miente en el pesar , y el gusto,
que no le crean es justo,
quando dixere verdad.

Sev. Perdido soy! Cat. De mi engaño Ap.
faldrà mas ayrosamente.

Huelgome , prima , que en mi
llegue à tiempo el desengaño.

Teod.

La Rosa de Alexandria, Santa Catalina.

- Teod.* Serà prevenirle el daño,
castigo de un mal amante.
- Sev.* Mas yà en este breve instante
he hallado facil camino
de quedar con uno fino,
y con entrambas galante.
- Cat.* Llegue el limite, y la hora
de mi Christiano ardimiento.
- Sev.* Grave es el dolor que siento;
mal descansa quien adora,
hermosissima Teodora,
bellissima Catalina:
todo quanto el Sol termina
en su egyptica luciente,
que ay de Oriente hasta Poniente,
tiene estrella, que lo inclina.
Estrella tiene, que amor
inclina su amor cruel;
digalo Dafne en laurel,
y llorelo Clie en flor.
A quantas quiso su ardor,
à tantas amò profano;
què mucho en el soberano
grave imperio de las dos,
si à tantas inclina un Dios,
que incline à dos un humano?
Y asì, mis penas prolijas
eligen en sus congojas: : :
- Cat.* Pues si soy yo, no me acojas.
- Teod.* Por què? O amor, no me aflijas
en nueva penosa llama! *Ap.*
- Cat.* Porque aventura la dama
quien emprendè otra fortuna.
- Teod.* Porque no quiere à ninguna
quien à dos à un tiempo ama.
- Sev.* Mayores incendios toco.
- Cat.* Voy à cùmplir mi deseo.
- Sev.* Catalina. *Cat.* No te creo. *Vaf.*
- Sev.* Teodora. *Teod.* Ni yo tampoco. *Vafe.*
- Sever.* A mas penas me provoco;
mas si el Cielo determina
que muera por quien me inclina,
combatir amante es bien.
segunda vez el desdèn
de la hermosa Catalina.
- Vafe, y sale el Emperador Maximino Magencio como assombrado.*
- Emp.* Detente, sombra vana,
hermosa emulacion de la mañana;
- espera, sombra fria,
famosa afrenta de la luz de el dia;
aguarda, muger bella,
de el Cielo rosa, y de el Abril estrella.
Quien eres, que tu planta
con huella oflada mi cerviz quebranta?
Quien eres, que en mi injuria
rompes los privilegios de mi furia?
Quien eres, que arrogante
huyes del mismo de quien vàs triunfante?
Merezcate despierto
el que se viò à tus pies dos veces muerto.
- Sale por una puerta Policarpo, y por la otra Leoncio, Sacerdotes viejos.*
- Pol.* A tus voces, señor: : : *Leon.* A tus gemidos: : :
Pol. A vèr lo que perturba tus sentidos: : :
Leon. Acudimos turbados.
Pol. Venimos ciegamente deslumbrados.
Emp. Policarpo, Leoncio, cuyas manos
de los Dioses los cultos soberanos
administran con càndidos exemplos,
Sacerdotes sagrados de sus Templos.
Pol. Què daño, què dolor, què pena es esta?
Leon. Què novedad el pecho te molesta?
Polic. Dinos tus males.
Leon. Dinos tus tormentos.
Emp. Pues fois tan doctos, escuchadme atentos.
Apenas con quieta calma,
del sueño en la playa obscura
quedaron confusamente
todas mis potencias surtas;
y apenas en el reposo
rendì el cuello à la coyunda,
que suavemente oprime,
que blandamente importuna,
quando por el negro abismo,
que sordo la idea inunda,
pielago de especies ciegas,
golfo de imagenes mudas,
un Sol veo, cuyos rayos
interiormente me asustan,
aviendo mas que el efecto,
que la causa me confunda,
que fluar rayos al Sol
natural grandeza es fuya:
Mas de quando acà sus luces
tuvieron causa segunda?
Segunda luciente esfera,
mas altos mòviles furca,
mas resplandores dilata,

De Don Pedro Rosete Niño.

y mejor asiento ilustra.
Era una muger bizarra,
cuya gallarda hermosura,
particular vigilancia
fue de providencia suma,
cuyo candido ropage,
en aliñadas arrugas,
ayroso cendal iguala,
vistoso cingulo ajusta.
Suelto el hermoso cabello,
que con libré travessura,
peynada del mismo, era
garzota del viento rubia.
En su frente la azucena,
para marchitarse nunca,
nació blanca, creció intacta,
luce tersa, y vive pura.
Eran sus hermosos ojos
dulces bellísimas dudas,
pues mayor respeto infunden
mientras mas bellas deslumbran.
En sus mexillas el Alva,
quando mas castas madrugan,
de jazmines, y claveles,
tan diestra, como confusa,
equivocò, atentamente,
el color, y la blancura.
Su boca, de cuyo aliento
todo el ayre se perfuma,
era de diamantes niños,
de rubí nevada cuna.
La blanca nieve en su cuello
dorados ampos vincula,
sin peligro de que el tiempo
la derrita, ò la consume.
Sus manos, cuyo cristal
severo, y hermoso turba,
si la siniestra una palma,
la diestra un estoque empuña.
El breve pie (pero aqui
los cabellos se espeluzan,
aqui mi valor se ataja,
aqui mi pecho se ofusca,
mi sobervia se amedrenta,
mi vanidad se despluma.)
El breve pie, una cabeza
con pesada planta bruma,
que al ir à reconocerla,
así (ò Sabios!) me pronuncia
su voz, que aunque aora grave,

piensa el alma que la escucha:
Yo soy la Esposa de Christo;
aqueste Tyrano, cuya
cabeza oprimo, eres tu,
Maximino: si deslumbra
al valor algo el temor,
ningun valor me asegura.
Desvaneciòse à la vista
del sueño, que en torpe lucha
trabajaba por seguirla,
quando el corazon à junta
llamò todos los sentidos,
à cuyos golpes se turban,
pues arrebatado late,
y desordenado pulsa.
Despierto, y despavorido;
los pies alcanzarla cuidan:
llamola, no me responde;
doyle voces, no me escucha:
buscola; mas quanto mas
mi diligencia la busca,
tanto en opuesto Horizonte,
distante Cenit la oculta.
Quien será aquesta muger,
que con señas tan confusas
mis altiveces arrastra,
y desvanece mis furias?
Ofendido, è irritado,
no sè, contra quien escupa
veneno en ira mi rabia,
ponzoña en furor mi injuria;
pues yà es fuerza que este Sol,
ciego de su luz discorra,
que mis potencias se asombren;
que mis sentidos se aturdan,
que zeloso me esconda,
que acobardado me encubra:
y finalmente, que en mi
la confusion me reduzca,
à que algun grave mysterio
en el sueño se figura.

Leonc. Grande Emperador de Roma,
que en Alexandria triunfas
de tanta enemiga hueste,
de tanta Christiana turba:::

Polic. Generoso Maximino,
por cuya cuchilla aguda
el gran Jupiter tonante
el Imperio te asegura:::

Leonc. Oye à mi, y à Policarpo.

La Rosa de Alexandria, Santa Catalina.

Polic. A mí, y à Leoncio escucha.
Leonc. Ayer, quando cumplièdo nuestro oficio,
à los Dioses hicimos sacrificio: :
Polic. Y quando atentos al ardor del ruego
los invocamos con la voz del fuego: :
Leonc. A Apolo yo, que con ofrenda pia
es luminar, y oraculo del dia: :
Polic. A Marte yo, que sin passion molesta
es inmediata al culto la respuesta: :
Leonc. Despues q̄ todo el Templo perfumamos,
y las víctimas tiernas degollamos: :
Polic. Y despues, que en agravio de la esfera
crecía el hecatombe con la hoguera: :
Leonc. Apolo, que jamás con tardo agrado
à mi pregunta la respuesta ha dado: :
Polic. Marte, que de mi duda agradecido,
siempre prompta Deidad ha respondido: :
Leonc. Tárdo ayer, ò severo, ò enojado: :
Pol. Tárdo ayer, y mas que nunca ayrado: :
Le. Sordo al tierno clamar del ruego inmenso: :
Pol. Y ciego à los perfumes del incienso: :
Leo. Hasta que en llanto se anegò mi pecho: :
Pol. Hasta quedar en lagrimas deshecho: :
Leonc. Así à mis dudas respondiò prolixo:
Polic. Esto en severas clausulas me dixo:
Leonc. No le espereis mas, humanos,
à mi pecho benefico,
si no me haceis sacrificio
con sangre de los Christianos.
Polic. Ni os desiendo, ni os asisto,
ni mejorais de fortuna,
sin sacrificarme una
moderna Esposa de Christo.
Leonc. Auna este prodigio con tu empeño.
Polic. Coteja este suceso con el sueño.
Emp. Prodigiõsa maravilla!
Leonc. Todo junto te instimula
à que no quede Christiano
que no examine tu furia.
Polic. Indignadas las Deidades,
tu poco cuidado culpan
à perseguir los Christianos.
Leonc. De que tu pecho se turba?
Pol. Que se ha hecho tu soberbia?
Emp. Rindiõla aquella hermosura.
Leonc. Donde tu altivez asiste?
Emp. Mi mucho valor la oculta.
Pol. Donde tu valor se esconde?
Emp. Aquella beldad lo frustra.
Leonc. Buelve en ti. *Pol.* Cobrate altivo.

Leonc. Muertes al mundo procura,
Polic. Busca la Esposa de Christo.
Leonc. De estragos el viento ocupa.
Polic. Jupiter pide venganzas.
Leonc. Acomete. *Pol.* Vence. *Leonc.* Triunfa:
Emp. Pues ea, amigos, porque antes
que el Alva en señas purpuras
refucite el Sol al mundo,
que agora yace en la tumba
de la noche, de quien es
funesto blandòn la Luna,
me ha de sacar el cuidado
por estas campañas rudas
à requerir, yà en los campos,
yà en los poblados, las grutas,
y las casas, que à Christianos
alvergan poco seguras,
y publíquese un Ediçto,
porque mejor se descubran,
que à general sacrificio
à Alexandria concurren
quantas Poblaciones mias
el Ganges, y el Nilo inundan:
Vosotros, y quantos Sabios
para este efecto se juntan
en esta docta Academia,
madre de ciencias profunda,
con sutiles argumentos
venced sus ciegas locuras,
mientras yo, con el acero,
sus viles vidas concluya.
Leonc. Arda esta familia en llamas:
Polic. Vuele en pavesas caducas.
Emp. Tema el mundo mi corage.
Polic. Tema la tierra tu furia.
Emp. Muger, qualquiera que seas,
de mi colera sañuda
no ha de ampararte tu Esposo,
ni valerte tu hermosura.
Sale Trastulo con un papel, y Julia.
Julia. Bien aya tan buen despejo!
Trast. El que se atreviere à ser
alcahuete, ha de tener
la execucion sin consejos:
y así digo, que en las artes,
y en los oficios de amor,
es este el de mas valor.
Julia. Conforme dieren las partes.
Trast. En este, donde el servicio
de honesto fin se procura,

les pagan con la futura
 succelcion de algun oficio;
 que en el amor mas humano,
 mas material, y grossero,
 entra en ellos el dinero,
 y cobrafe de su mano.

Jul. Con este oficio, admitirlos
 à todos trato en mi tienda.

Trasf. Adviertote, que se arrienda
 un cargo de algunos chirios.

Jul. Què son chirios? *Trasf.* Un letrado
 que escribe una mano cruel
 de una cara en el papel,
 con la pluma del azero;
 que està muy bien empleado
 en qualquiera mala vieja,
 que pelò falso aconseja:
 en qualquier desvergonzado,
 en qualquier falso testigo,
 en qualquiera que soplar,
 y en el que galantcare
 à la dama de su amigo.

Jul. Èsse chirlo, sea qual fuere,
 si interviene el Boticario,
 no le quiero. *Trasf.* De ordinario
 se le dà à quien no le quiere.

Jul. Y tu, que rabias por èl,
 como, di, te has atrevido
 à entrar tan descomedido?

Trasf. En fee de aqueste papel.

Jul. Damele, que yà se inclina
 mi pecho à dar, y tomar.

Trasf. Què queria usted ganar
 las gracias de Catalina?
 Severino me mandò,
 costasse lo que costasse,
 que de nadie le fiasse,
 y assi he de darle yo.

Jul. Pues ella viene, los dos
 podemos llegar mas presto.

Trasf. Valgo yo solo para esto,
 mas que otro alguno, por Dios.

Jul. Pues ella viene, los dos
 podèmos llegar mas presto.

Trasf. Valgo yo solo para esto,
 qualquiera otra cosa, por Dios.

Sale Catalina.

Cat. Yà, Señor, que del golfo del pecado,
 libre de su tormenta rezelosa,
 hasta el puerto de gracia venturosa

fali en los hombros del Baptismo amado:
 Yà que à mi planta firme tierra he hallado,
 como à Templo sagrado, en quien reposa,
 es voto el alma, que en la pena ansiosa
 es la prenda mejor que me ha quedado.
 De la mancha comun naturaleza
 quedò purificada con los fueros,
 que le disteis de el agua à la pureza
 La fee, y palabra os doy de no ofenderos;
 que fuera malograros la fineza,
 el dexaros de hallar para perderos.

Jul. Ea, llega. *Trasf.* Què legion
 de dueñas se te ha infundido,
 que tan presto te has metido
 en aquesta Religion?

Cat. Quien està ai?

Trasf. Quien quisiera
 rebolcar un breve rato
 su boca en vuestro zapato.

Cat. Quien sois? *Trasf.* Una lanzadera;
 que echada de el Texedor,
 yendo, y viniendo con traza,
 soy quien los hilos enlaza
 en la tela de el amor.

Cat. A quien servis? *Trasf.* Yà regulo
 mi dicha por su semblante: *ap.*
 sirvo de esto à vuestro amante.

Cat. Y como os llamais? *Trasf.* Trastuelo;
 que en la maroma en que andamos,
 es mi amo el bolatin,
 y yo soy el arliquin:
 quiera Dios que no caygamos. *ap.*

Cat. Y aora, à què haveis venido?

Trasf. A daros este papel
 de Severino, que en èl...

Cat. Callad, que yà os he entendido.

Trasf. Què afable mi dicha fundo *ap.*
 en su gracia. *Cat.* Dadle acá.

Jul. Tu fortuna embidio yà.

Trasf. No ay tal oficio en el mundo.

Cat. Pues decid à Severino,
 que yo su papel aqui
 de esta forma le leí. *Rasgaie*

Trasf. No llevo muy buen camino
 de baylar bien à tu son.

Cat. Que me canfan sus finezas,
 que me ofenden sus firmezas,
 que me agravia su aficion;
 y que desde aora à Roma
 quede bolverse sin mi,

La Rosa de Alexandría, Santa Catalina.

y no bolvais mas aqui.

Traft. Caygamos de la maroma.

Cat. Que os harè. *Traft.* Qualquier partido tomo de muy mala gana.

Cat. Echar por vna ventana.

Traft. Yo lo doy por recibido.

Cat. Idos luego. *Traft.* Qué profundo valor ! Y digo , señora

Julia , embidiaràme aora?

Jul. No ay oficio en el mundo. *Vanse.*

Cat. Yà que sola he quedado,
y à vuestra Ley , Señor , tan ajustada,
con piadoso cuidado

me enseñó , de su parte deseada,

el piadoso camino

el Santo Patriarca Alexandrino:

Yà que en la Sacra Fuente

se salvaron las culpas de mi pecho,

y con afecto ardiente

queda en piadosas lagrimas deshecho,

que es de quien nos defiende

la cadena de el llanto la que os prende,

segura quiero hablaros

desde oy con humilde rendimiento,

pues no solo buscaros

os dexais del humano pensamiento,

fino que con clemencia,

haceis Vos, porque os hallen, diligencia.

Yà sè que sois mi Amante,

de Cielo , y Tierra superior Monarca,

quien vuestra Fè constante

al instruirme el Santo Patriarca,

con atencion Divina

me dixo vuestras señas su doctrina.

Hermoso Amante mio,

enamorado Dueño de mi vida,

el fuego que os embio

es del alma, que en Vos està encendida;

el corazon se inflama,

fuego es de amor , acariciad la llama.

Venid , Divino Esposo,

à los brazos , y al pecho que os adora;

venid , purpurea Rosa,

al regazo fiel de vuestra esposa.

Cant. dent. Celèbre el Cielo la fiesta

de el desposorio feliz

de Christo con Catalina,

y Angeles de mil en mil

canten la gala del Desposado,

y el amor de la Esposa gentil.

*Descubrese una gloria en lo alto , y al fin de
chirimias baxa el Angel con una corona de
flores , y un anillo en el dedo , y en ba-
xando donde està Catalina,*

diga:

Ang. Conosceme , Catalina?

Catal. Aunque ciega à tanto Sol,
conozco que de mi Amante
bello Paraninfo sois.

Ang. En aquel Trono de luz,
para desposarfe oy
contigo , queda tu Amante.

Cat. Pues como he de verle yo,
si grossera vista humana
no penetra tanto Sol?

Ang. Quanto le cegò tu fee
para créer su Paision,
tanto se avivò tu vista
para gozar su favor.

Y para que confiada

en su liberal amor

subas à gloria tan alta,

que aun no la merezco yo,

esta corona te embia

de tanta vistosa flor,

que en los jardines del Cielo

su misma Madre texiò,

en fee de lo que promete

à tan constante valor.

Enlaza con este anillo

el dedo del corazon,

en memoria de tu Esposo,

que su mano le labrò

de los rubies de su Sangre,

y de el oro de su Amor;

y aora sube à aquel Trono,

en cuya eterna labor

te espera , con pecho humano,

para Esposo todo un Dios.

Cat. Como tanta dicha junta

no cabe en el corazon,

la terneza de los ojos

celebra aqueste favor.

Ang. Fia en mis alas , que presto

veràs la eterna Region.

Cat. En ellas fio mis dichas,

soberano Embaxador.

Vàn subiendo , y representando.

Ang. Yà vàs penetrando el ayre.

Cat. Yà reconozco el favor.

Ang.

Ang. Buela à la luz de tu Esposo.
Catal. Feliz mariposa soy.
Ang. Immortal vida te espera.
Catal. A mi Esposo gracias doy.
Ang. Yà llegas à ver sus ojos.
Catal. Dichosa mil veces yo.

JORNADA SEGUNDA.

Sale el Angel, y dice:

Ang. Ha del obscuro Palacio
 de la noche, donde mora
 en tenebrosos albergues
 el Principe de las sombras.
 Ha de la casa del llanto,
 donde vive la congoja,
 donde asiste la impaciencia,
 donde habita la discordia;
 Comunero de los Cielos,
 que la tercer parte hermosa
 de espiritus conjuraste
 contra la eterna Corona:

Abrese un escotillon, y va saliendo el Demonio.

Serpiente escamada à Mayos,
 que tanta luciente antorcha,
 despeñandote al abismo,
 arrastraste con la cola:
 Ambicioso, que animado
 de temeridades locas,
 osaste emprender el Solio,
 que al Uno, y Trino se forma:
 Formidable por tus hechos,
 temido por tu persona,
 por naturaleza puro,
 pecable por vanagloria:
 sal à mi voz. *Dem.* Quien me llama?

Ang. Oye, Luzbèl.

Dem. Quien me nombra?

Ang. Yo, que à intimarte he venido
 un vando, que la gloriosa
 mente de Dios ha dispuesto,
 que tu executes aora.

Dem. Què quieres? que à mi pesar
 es en mi su Ley forzosa.

Ang. Permite que tus malicias
 siembren la cruel ponzoña
 en quanto puedas, y en quanto
 dure el poder que me otorga.

Dem. En què? que solo su ideà
 mi sutil discurso ignora,

y solo en cosas humanas
 mis conjeturas se logran.

Ang. Esse Magencio, que à Egypto
 ha venido desde Roma;
 esse inhumano que rinde,
 esse tyrano, que postra
 de los Chriftianos las vidas,
 mas no las almas heroycas;
 à Alexandria ha llegado,
 à quien eterna la nombran
 el language de la fama,
 y de el tiempo el Idioma:
 Essa Ciudad, que lo menos
 es ser Romana Colonia,
 que dando leyes al Mundo,
 dà asuntos à las Historias:
 Essa, à quien el claro Nilo,
 haciendo espejo sus hondas,
 por retratarla en cristal,
 no la desata en aljofar:

Essa, en fin, que en sus orillaes
 es edificadà concha
 de tanta perla Chriftiana,
 que fragua la eterna gloria:
 A ella, pues, ha venido
 con hydropefia ansiosa
 de la Catholica sangre,
 que ha de beber gota à gota:
 Permite Dios, que no dexes
 trazas, industrias, ni formas,
 que en su animo no esparzas,
 que en su pecho no dispongas
 de perseguir los Chriftianos:
 Esta licencia te otorga.

Dem. Para què esta diligencia
 me encarga Dios, si con otra
 les và doblando las fuerzas
 al passo de lo congoja?

Ang. Para que mas en sus siervos
 luzcan sus misericordias.

Dem. De mala gana executo
 lo que redundà en su gloria.

Ang. Obedece, aunque no quieras.

Dem. Yà obedezco, aunque me enojas.

Ang. Pues yo, que atiende de Christo,
 visiblemente à su Esposa,
 voy à animar los Soldados
 de aquella faccion heroyca.

Dem. Yo voy poderoso à ser
 el rayo que los destroza,

La Rosa de Alexandria, Santa Catalina.

siendo el pecho de Magencio
el embrion que me forja.

Ang. Yo les prevengo laureles,
a cuya sombra se acojan.

Dem. Yo martyrios, que los venzan.

Ang. Yo valor, que los disponga.

Dem. Junta tus huestes Divinas.

Ang. Junta tus rebeldes tropas
contra el poder de los Cielos.

Dem. Antigua ambicion me exorta.

Ang. Su esposa te hará la guerra.

Dem. Yo sacrè vencer su esposa.

Ang. Claro exercito de luces: ::

Dem. Negra campaña de sombras: ::

Ang. Que de Christo se alimenta: ::

Dem. Que en mi semblante se forja: ::

Ang. Contra Luzbel: : *Dem.* Contra Dios: :

Ang. Toca al arma. *Dem.* Al arma toca.

*Tocan chirimias, y buelve el Angel à subir,
y el Demonio se va, y sale Traftulo,
y Severino.*

Traff. Tomò el papel con aquella
mano, con quien no se atreve
à ser tan blanda la nieve,
à ser tan pura una estrella.

Tan afable, que enseñar
pudiera à qualquier deudor,
quando habla al acreedor,
à quien no puede pagar.

Tomòle al fin: gran favor!

Sev. Y leyòle? *Traff.* Si señor:
y colerica àzia mi,
dando el labio testimonio,
se bolvió como un demonio
de los mas lindos que ví.

Dice, que à mi no se iguala,
que lo que es, señor, à ti
te besa las manos, y
que te vayas noramala.

A esto se determina,
y pues Teodora te adora,
busca el clavo de Teodora,
que te saque à Catalina.

Sev. Ha, ingrata, quando no fue
desdénola la adorada!

y quando la desdichada

no ha importunado la fé?

Traff. Si tu estomago rebienta,
de amor, y embarazo sienta:

gada muger diferente

es un grano de pimienta.

Toma muchas, y advertido,
si tragas las que to pares,
quando menos lo penares,
te lo hallaràs digerido.

Sev. Yo muero deste imposible!

Traff. Si das en esto, señor,
te haràs etico de amor,
mal incurable, y terrible.

Buelve en roxo lo amarillo,
y si te abrió su lanzada,
sea como una granada,
pero no como un membrillo.

Sev. Ay de mi! *Traff.* Si así, señor,
antes de llegar el bien
te enamoras del desdèn,
què dexas para el favor?

No eres como yo, que quando
en estos lances me empleo,
estoy fino de defeo,
y muy tibio en alcanzando.

Sev. Quien alentarà mi pena?
quien le darà à mi esperanza
qualquier leve confianza
de que yà està tan agena?

Traff. Yo, con grandissimo ahorro.

Una muger he tratado,
que à su maña comparado,
era Mercurio un modorro.
Embustes tiene tan fixos,
que por mas obligacion
hizo creer à un Capon,
que tuvo en ella tres hijos:
Y dexandole la bella,
decia el Capon herege:

Que esta picara me dexe,
teniendo tres hijos de ella!
En habito de viuda

honrada, que pobre es,
para enfermera despues
qualquier señora saluda.

À qualquier muger casera,
para cortar su opinion,
la mide su inclinacion
en habito de toquera.

A la doncella, un intento
la propone con buen fin,
y es un contrato ruin
lo que suena à casamiento.

A la que paga el afán

De Don Pedro Rosete Niño.

de averse los grangeado,
nunca la da mas recado,
que decir quanto la dan.
À la que està recogida
à mal vivir con alguno,
la aconseja , que con uno
se passà muy pobre vida.
Y abriendo à qualquier barbado,
como con oro se entable,
es portera perderable
de los postigos del lado.
Vamosla à buscar , que ha de ir,
y pues Catalina es sabia,
veràsla entrar con su labia,
en achaque de arguir.

Sever. No quiero ofenderla, no,
con tan viles ofiadias:

En mis ilustres porfias
quien podrà valerme?

Sale el Demonio , y dice : Yo.

Sever. Bizarro joven , que atento
à mi labio , à mi descanso
te informas de los deseos,
aun antes de pronunciarlos: :

Dem. Arde , apetito sensual , apart.
en su pecho enamorado,
que es perseguir mas alivio
à un amante , que à un tyrano.

Trast. Quien es usted , señor mio,
que se nos mete muy falso
de gorra de caperuza,
de montera en lo pesado?

Dem. Yo soy quien à tus deseos
(ò Severino gallardo!)
franquearè todo aquello,
que entre el desdèn , y el recato
de Catalina se guarda
à tus ojos , y à tus manos.

Sever. Pues como tu de mis males
te ofreces à los reparos,
sin averte dicho yo
lo que padezco? Trast. Es acaso
huron de los pensamientos,
ò zahoril de los caçcos?

Dem. Yo te escuchè , y conociendo
que puedo aqueste agassajo
hacerte , empiezo à servirte:
entra en su heroyco Palacio,
que yà sus umbrales pisas.

Sever. Què dices ? luego no estamos

à la puerta del gran Templo,
donde el Sacrificio Santo
se ha de celebrar oy? Dem. No
lo vès ? Trast. Estoy pasmado!

Dem. Quando ay gusto , y ay contento,
jamàs se sienten los passos.

Trast. Pues què tengo yo que vèr
en el gusto de mi amo?
èl pudiera no sentirlo,
mas yo, por què? Dem. Porque es llano
que participes del fuyo,
como tan noble criado.

Trast. Digo , señor , que lo creo:
yo debo de estàr borracho.

Sever. Que he de vèr à Catalina!

Dem. Dame , Trastulo , està mano,
que hemos de ser muy amigos.

Trast. Mi nombre sabe ! yo gano
en ser amigo de quien
en qualquier camino largo
me ahorrarà de una mula,
que no es pequeño embarazo.

Dem. No dudes de lo que puedo.

Trast. Digo , que me lleve el diablo,
si lo dødare otra vez: Dafela,
hijo de puta , el calorazo
del higado , que le tale
à la palma de la mano.

Sever. Yà tardas en tu promessa.

Dem. No es el dilatarlo acaso,
que encendido en su deseo
arde mas enamorado.

Sever. Cumpleme yà la palabra.

Dem. Tendràs valor: : Sev. Què me abraço
por vèr sus ojos. Trast. Acaba,
facanos de este preñado.

Dem. Para seguir mis pisadas
ofiadamente ? Sever. No acabo
de entenderte. Trast. Yo tampoco.

Sever. Vès que en vivas llamas ardo,
y dudas de mi valor?

Trast. Entrèmos , acaba , diablo.

Sever. Por què mis glorias suspendes?

Trast. Por què nos estàs matando?

Dem. Porque soy tan enemigo
de todo el contento humano,
que hasta los pesares quiero
que les cueste sobresalto.

Sever. Al Infierno irè por ella.

Trast. Yo , por vèr juegos de manos.

Sever.

La Rosa de Alexandria, Santa Catalina.

Sev. Soy amante. *Trast.* Soy curioso.

Dem. Paes venid conmigo. *Sev.* Vamos.

Vanse, y correse una cortina, y descubrese Catalina muy bizarra, tocandose à un espejo, y el Angel à su lado, Teodora, y las Damas.

Catal. Esposo, para agradar vuestros ojos, yà he sabido, que de mas puro vestido el alma se ha de adornar.

Por vos voy à pelear:

segunda Judith serè

si venzo lo que intentè,

porque el pecho enamorado

el aliño ha consultado

al espejo de la Fé.

Para llevarme la palma

persuadirè asi mejor;

que es la hermosura, Señor,

segunda lengua del alma,

que en la tormenta, y la calma

de aqueste pielago humano,

solo este baxel tyrano

navega mas poderoso;

y asi por lo afectuoso

perdora me lo profano.

Ang. Yo, Catalina, que alsisto

à tus acciones atento,

formalmente al pensamiento,

solo de tus ojos vulto,

nada à tu intento resisto.

Dios, que la belleza guia,

para lucirla la embia,

y el no hàcerlo entre los dos,

es querer borrar à Dios

aquella imagen que cria.

No lisongèa al Pintor

quien recata la pintura,

en cuya ilustre pintura

se cifra todo el primor:

luego es, Catalina, error

no usar de la copia fiel;

veala esse Gremio infiel

como es, que si bella està,

tanto mas celebrará

la grandeza del pincel.

Vè al Templo, pues, y procura,

que con distinto argumento

concluya tu entendimiento,

quando vence tu hermosura;

ciencia infusa te asegura

el Cielo, por mas grandeza

hace por ti esta fineza,

porque dos veces vencido

quede el Gentil atrevido

de tu ingenio, y tu belleza.

Cat. Dame el espejo. *Jul.* Aqui tienes

el cristal, mirate en èl.

Teod. Ha, Severino cruel!

castigue amor tus desdenes.

Sale el Demonio, Severino, y Trastulo,

y pónese el Angel detrás de

Catalina.

Dem. Suspende tu pena grave.

Sev. Yà à verla avemos llegado.

Trast. Juràra que hemos entrado

por el hueco de una llave.

Dem. O, pese al Cielo! no sabe

que tentada, ò perseguida

un alma, ha de estàr valida

solamente de su Fé?

pues como la vencerè

del auxilio prevenida?

Sev. Yà crece mi llama atròz.

Dem. Yà Dios, por juicios ocultos,

dexa sin forma los bultos,

dexa sin cuerpo la voz.

Sev. O què incendio tan feròz!

Dem. Quiero vengar mis enojos,

alsitiendo à sus antojos,

para ayudarle à prender,

aunque no era menester

adonde estaban sus ojos.

Mirase Severino al espejo.

Sev. Tyrana de mi amor, dulce homicida,

de essas beldades dos, viva, y callada,

fingida en el cristal, en ti animada,

dexame à mis deseos la fingida.

En èl, aunque despues desvanecida

le quede mi esperanza mal lograda,

solo està tu hermosura recatada,

mas no està tu fineza repetida.

Dexa de mirarse.

Mas ay de mi, què poco el bien dural

pues negada al cristal con entereza,

desvaneciste toda mi ventura.

Buelva mi pecho, pues, y mi firmeza

à adorar la beldad de tu hermosura,

y à sufrir la crueldad de tu fiereza.

Catal. A ti, Señor Soberano,

todo el amor encamino.

Jul. Què rostro tan peregrino!

Teod. No estoy yo zelosa en vano.

Sev. Yà es imposible sufrir este ardor. *Trast.* Yo estoy turbado!

Sev. Y quedo determinado gozar , antes de morir, tus brazos.

Llega à abrazarla , y correse la cortina.

Demon. Esta licencia,

que me permites , Señor, de què sirve , si ay mayor auxilio , que diligencia?

Sev. Mas què es esto? donde estoy, hombre? *Trast.* Demonio embuftero.

Dem. Dexaros aora quiero, que assi es la gloria que doy.

Sev. Catalina? *Trast.* Julia? *Sev.* Hombre?

Trast. Barrabàs? *Sev.* Donde te has ido?

Trast. Adonde te has escurrido sin decirnos casa , y nombre?

Sev. Donde estamos? *Trast.* A las puertas del Templo , si no me engaño.

Sev. Què suceso tan estraño! què venturas tan inciertas!

Trast. Pues yo vivi , cierto es mi ordinario necessario; es verdad , que mi ordinario puede emborrachar à tres; pues tu , serà desatino decir , que borracho estás, que en el beber eres mas medido, que el mismo vino.

Què puede ser? *Sev.* Ilusion de un deseo enamorado, ventura de un desdichado, de un infeliz ocasion.

Trast. Yá llega por dar exemplo, al sacrificio , señor, tu tío el Emperador.

Sev. Entrémos con él al Templo,

Tocan chirimias , y sale el Emperador, Policarpo , Leoncio , y acompañamiento.

Emp. Suspended estos acentos, que en musica consonancia llenan la hueca distancia del imperio de los vientos.

Sev. Seaís , señor , bien llegado.

Emp. Valeroso Severino,

ilustre joven , sobriño; yá , pues que en el Templo he entrado, donde los Dioses queremos defenojar , con tan raras prevenciones , y en sus aras este sacrificio hacemos: Vosotros , à quien les toca el culto , y à quien responden los Oraculos , y esconden su secreto en vuestra boca: Vosotros , que de la sciencia sois los mayores Maestros de Egipto , y os hizo diestros el estudio , y la experiencia: Descubrid yá los Altares, donde en imagenes mudas, eloquentes à las dudas, en acentos singulares, os hablan Apolo , y Marte, porque tanto puede , tanto, la víctima con el llanto, y la Religion sin arte.

Corrense todos los paños , y descubrese encima del vestuario cogado uno , à manera de Templo, dos Idolos, y el Demonio enmedio.

Dem. Ciegos , pues que no veis, y os doy de invisible indicios, admito los sacrificios, pues à mí me los haccis.

Emp. Padre de la luz eterna.

Sev. Dios de las armas imenso.

Polic. Luciente antorcha del dia.

Leonc. Sacro espíritu guerrero.

Emp. Que verificas las cosas.

Sev. Que infundes bético esfuero.

Polic. Que das ser à lo criado.

Leonc. Que das valor à los pechos.

Emp. Escucha el llanto del alma.

Sev. Oye el alma del afecto.

Polic. Admite esta ofrenda pia.

Leonc. Responde à la voz del ruego.

Dem. No os faltare , si regais

de Christiana sangre el suelo.

Emp. Esta palapra te doy,

Sacro Apolo , Dios eterno.

Pol. Responde , Dios de la ira.

Leonc. Desata el divino acento.

Dem. Con la sangre de la Esposa de Christo el enojo templo.

La Rosa de Alexandría, Santa Catalina.

Sev. A tus aras fu cabeza,
soberano Marte, ofrezco.

Trasf. Y con la estatua de Baco
es solo con quien me meto.

Emp. Pues ea, doctos Ministros,
de las ofrendas que hacemos
comenzad el sacrificio,
perfume el ayre el incienso,
Esse general concurso,
que de animales diversos,
en esta víctima hoguera
que enciende el soplo del ruego:

Essos ciento y treinta toros,
que de corage violento
de verse morir, están
su misma sangre bebiendo,
pues yá sus cuellos cerriles
postra el yugo de el azero,
à quieta coyunda unidos,
aren el campo de el fuego.

Pero què bello esquadron,
què bello acompañamiento,
asistiendo à una beldad
viene penetrando el Templo!

Pol. Catalina es tu sobrina,
grande Emperador Magencio.

Leonc. Aquel asombro, en quien luce
la belleza, y el ingenio.

Sev. Aquel ingrato imposible,
que adoro sin escarmiento.

Trasf. Aquella, que estuvo un tris
de hacerme dar con un leño.

Emp. Venga en buen hora à mis ojos,
pues que yá verla deseo,
à que la venere el alma,
y à que la conozca el pecho.

*Salen las damas, y Catalina, y el Angel
acompañandola.*

Cat. En vuestro nombre, Señor,
piso este profano Templo.

Ang. Por el honor de tu Esposo
entras aora en el duelo.

Teod. Ha enemigo, ingrata causa
de mi amor, y de mis zelos!

Jul. Hermosa está mi señora.

Sev. Ha bellissimo portento,
si à un tiempo tuvieras tanto
de afable, como de bello!

Dem. Con nueva impaciencia lucho.

Trasf. Las hermosuras que advierto,

què harta dexan la vista!
pero què ardiente el deseo!

Emp. En buen hora, Catalina,
venga à los altares: Cielos,
què he visto!

Pol. Què te suspendes?

Leo. Què es lo que te altera el pecho?

Emp. Este es de aquella muger
el original severo,
que me dibuxò la noche
en la lamina del pecho.

Pero como puede ser?
ni lo admito, ni lo creo.

Vengas en buen hora à ser
de la Religion exemplo;

y pues yá has venido tu,
proseguid.

Cat. Oid primero.

Sev. Pendiente estoy de sus ojos!

Teod. Què absorto à mi amante veol!

Pol. Con què intento nos detiene?

Leon. Què ferà su pensamiento?

Ang. Pide favor à tu Esposo.

Cat. Señor, alienta mi pecho.

Dem. Incendio à incendio se añade;

Emp. Yà te escuchamos atentos.

Cat. Barbaros, que persuadidos
de faciles devaneos,

dais à vuestro gusto tantas
Deidades, como deseos:

Engañado Emperador,
que perseguidor sangriento

eres de el nombre de Christo...

Emp. Què es esto que escucho, Cielos!

Cat. Severino errado, que
como Gentil, como ciego
idoltras en mis ojos...

Sev. Què es esto, Cielos, que advierto!

Cat. Teodora, que has ignorado
los designios encubiertos
de mi pecho hasta este punto...

Teod. Que es esto, Apolo, que veol!

Cat. Imprudentes Sabios, solo
à la tutiliza atentos,
y no à la misma verdad...

Pol. Mudo estoy! *Leonc.* Estoy suspenso!

Cat. Concurso grande de toda
la redondèz de el Imperio,
que asistes al sacrificio...

Dem. Crezca el bolcan de mi pecho.

Cat. Suspended estos aplausos,
y no en los indignos fuegos

quencis el incienso inutil,
 las vividas sin provecho,
 Apagad estas hogueras,
 en cuyo fatal incendio
 arden vuestras mismas almas,
 cen los animales muertos,
 Desmantelad los altares,
 en cuyas aras se han hecho
 religiosos los engaños,
 adorando al padre de ellos,
 Ya sabeis que soy aquella,
 de cuya sangre no menos,
 que las Imperiales venas
 haceo honrosos aprecio.
 Tengaos este brevel rato,
 si os enojo, ò si os contemplo,
 el respeto temeroso,
 ò la novedad suspensos.
 Yo, pues, que todas las causas
 naturales comprehendo,
 y à ningun discurso mio
 se le esconden sus secretos,
 penetrando mas que humanos
 sutilezas à mi ingenio,
 se los descubrió estudio
 la luz del Dios verdadero.
 El que divide las aguas,
 el que desata los vientos,
 el que sustenta la tierra,
 el que comprehende el fuego,
 el que con solo una voz
 Poderoso, Sabio, Immenso,
 fixa los Polos de el mundo,
 mueve los exes de el Cielo.
 No en muchas Deidades juntas,
 como pensais, el gobierno
 distributivo consiste,
 de esto, y de aquel Emisferio.
 No en un Jupiter tyrano,
 que en ardidés deshonestos
 executò su poder,
 quanto le pidió el desco.
 No en un engañoso Apolo,
 no en un Neptuno severo,
 no en un Saturno ambicioso,
 no en un Eolo sobervio,
 no en un Mercurio sagaz,
 y no en un Marte sangriento,
 ni en muchos, que la memoria
 corriendose de saberlos,

la credulidad acusa
 de tantos errores ciegos.
 En aquel solo consistió
 Uno, y Trino, Grande, Eterno,
 Artifice, milagroso,
 que fabricò de un aliento
 este Palacio del hombre,
 en cuyo alvergue terreno
 alma inmortal le aposenta,
 que vive la edad de el mismo.
 En aquel, que por amor
 de el que ofendió sus Preceptos,
 se vistió el traje de humano,
 sin desnudarse el eterno.
 En aquel, que las Entrañas
 de una Doncella eligiendo,
 la hizo Madre, y dexò Virgen,
 y la preservò primero.
 En aquel, que ya estrenando
 la humanidad, diò, en naciendo,
 la primer señal de hombre
 con el llanto, y con el yelo.
 En aquel, que fatigando
 sus años con el exemplo,
 à los treinta y tres entro
 por las puertas de el Desierto.
 En aquel, que con el ejemplo
 del perfido ingrato Pueblo,
 pagò las culpas ajenas
 en lo mas duro de un Leño.
 En aquel, que fue el abismo
 todo lo humano depuesto,
 y al tercer dia glorioso
 relució entre los muertos.
 Este Jupiter fue un hombre
 tyrano, falso, y sobervio,
 y la ceguedad Gentil
 le aclamò Deidad por esse.
 Y assi, los demás que al colmo
 llegaron, con el ingenio
 de las armas, y las letras,
 ò de algun arte, tuvieron
 la posteridad de Dios,
 sin reparar que tuvieron
 lo pecable; y lo mortal
 defautorizó lo eterno.
 Principio, y fin reconozco
 en estos Dioses terrenos
 vicios en estos, reparo,
 virtudes en este, advierdo;

La Rosa de Alexandria, Santa Catalina.

pues quien, en dudas no quiere
lo mejor? quien es tan necio,
que por seguir lo vicioso,
dexa de amar lo perfecto?

Quereis ver que es este solo
el Dios de la tierra, y Cielos?
pues essas mesmas eligies,
essos simulacros mesmos,
essos idolos profanos,
que siempre dudosas dieron
las respuestas, en el nombre
de este Señor que confieso,
han de decirlo? Vosotras,
imagenes, que en el hueco
metal de que estais labradas
escondeis todo el Infierno,
aunque no estais enmendadas
à la verdad, yo os apremio,
y os mandò, que agora (còdo
lo mentiroso de puesto)
despues de aver confesado
lo mismo que yo confieso,
deis muestras de lo que sois,
embueltas en humo, y fuego.

Dem. Christo es el Dios verdadero!

Catal. Responde, estatua de Marte.

Dem. Christo es solo Dios eterno.

Hundense los Idolos, y el Demonio.

Catal. Pues que evidencias mas claras
quereis, Idolatras ciegas?

yà con el norte os combido,

yà con el prodigio os venzo,

yà con el caso os confundo,

yà os muevo con el exemplo,

yà la mentira os descubro,

yà la verdad manifiesto.

Y si rebeldes quisiereis,

y si intentareis proterbos

deslucir estas verdades

con que persuadiros quiero:

Sabios de Egypto, yo os llamo

à públicos argumentos.

Desiendo que ay un Dios solo,

sin principio, sin, ni tiempo,

que encarnò, quedando Dios,

que murió, quedando eterno.

Sale el Dem. Yà que en apariencias tantas

el credito voy perdiendo,

en los pechos de los Sabios

incorporarme pretendo.

Emp. Què he oido, Dioses divinos?

Sev. Què he escuchado, Santos Cielos?

Teod. Apenas creo el oido.

Polic. Apenas los ojos creo.

Leonc. Notables asombros miro.

Ful. Gran novedad! *Trass.* Bravo cuento!

Emp. Què has hecho?

Sev. Què has dicho?

Pol. Maxica? *Leonc.* Ciega? *Car.* Tenèos,

que si mi Espoto à tu dargo

toma mis agravios, creo,

que en fuego, como los Dioses,

quedareis todos resueltos.

Sev. Quien es, ingrata, tu Esposo?

quando yo no lo merezco?

Catal. Este mismo Dios, de quien

el Divino honor defiendes?

Teod. yo soy la Esposa de Christo.

Emp. Calla, calla, que con esso

velas la sangre en mis venas,

atas la voz en mi pecho?

Cat. llevad esse monstruo.

Dem. què dars en tan duro aprieto?

Emp. la Religion, y el amor.

Car. hacen contrarios efectos.

Emp. Dala la muerte. *Teod.* Detente!

no sè à qual vaya primero,

ò al cariño de la sangre,

ò al enojo de los zelos.

Polic. Señor, no es credito tuyo,

de la Religion, ni nuestro,

que de una muger suframos

oprobrios en el ingenio.

Emp. Dexa que nuestra doctrina

la convenza, porque luego

advierta, que solo sabe

essos maxicos portentos.

Leonc. Conozcan oy los que saben

la verdad, que el novelero

vulgo la fabrica cree,

sin ahondar los cimientos.

Vea la arena en que estriva

esta maquina, que el viento

de nuestra ciencia infinita

derribarà por el suelo.

Emp. De verla tiemblan mis labios.

Sev. De oirla tiembra mi pecho.

Teod. O, malograda hermesural!

Ful. Cènèles desdichas temo!

Trass. Si esta ley consiente holgura,

de la que aora professo, sup
 piento quedar desleido q
 dentro de muy poco tiempo.
Catal. Si á publico desafío
 liberal, que os he propuesto lo
 no salis, pensarán que es
 cobardía de ingenio.
Polic. Nosotros nada ignoramos
Leonc. Nosotros nada tememos.
Sev. O, amor, suspende la flecha
Emp. Apenas la ira templo.
Cat. Qué tardais? *Pol.* Qué lo permita
 el Emperador queremos.
Emp. Yo os lo permito, por daros
 mas ocasion al tormento,
 que ha de afligirla, si acaso
 perseverare en su yerro.
Dem. El spiritus reservado
 para alentar otro tiempo
 los hereticos errores,
 infundiros en los pechos
 de estos Sabios, á quien yo
 invisiblemente atiendo.
Polic. Si es Uno, y Trino tu Dios,
 cómo, en lo que enti colijo,
 folamente encarnó el Hijo,
 quedando los otros dos
 Y si están los tres unidos
 en la Deidad, y en la Essencia,
 cómo están con diferencia
 en esta accion divididos?
Leonc. Si padeciò, y el tormento
 sufrió (responde á los dos)
 cómo la parte de Dios
 no le quitò el sentimiento?
 Y si murió, qué ignorancia
 te conduce á tal miseria,
 como al faltar la materia,
 no se acabò la substancia?
Pol. Quanto á su fin (què engañada
 vàs!) su muerte ha de probarlo,
 quanto á su principio, hallo
 una Persona engendrada,
 los tres en Essencia fueron
 Uno, segun lo colijo,
 y hallo principio en el Hijo,
 luego todos le tuvieron.
Leonc. Y estos puntos esenciales,
 que en tu Dios quieres juntar,
 nos los tienes de probar.

con razones naturales.
Polic. En el caso que se ve,
 de los doctos sylogismos,
 usad con vosotros mismos,
 no con los fallos de He.
Emp. O, quien no te huviera visto
Sev. Quien viò confusion mas grave
Teod. Mal usa de lo que sabe,
Traff. Desde oy hago Voto à Christo,
 pero tente, pensamiento,
 que algun Alguacil devoto,
 que aya oido aqueste Voto,
 pensará que es juramento.
Emp. Si ya no enmudeces, di.
Pol. Si dices verdad, qué tardas?
Leonc. Si tienes razon, qué aguardas?
Catal. A todos respondo así:
 Encarnò el Hijo no mas,
 la razon de estos abismos,
 dentro de nosotros mismos,
 ò, Emperador, hallarás
 El alma, que comparada
 es el Mysterio Sagrado
 de la Trinidad, me ha dado
 materia mas ajustada.
 Que corresponde en rigor
 la memorial al Padre, es cierto,
 al Hijo el entendimiento,
 y al Espiritu el amor.
 Yo, quando explicar intento
 concepto, que el alma labra,
 me explico por la palabra,
 con solo el entendimiento.
 Quien me escucha, no es testigo
 (así la razon entablo)
 de la memoria con que hablo,
 ni del amor con que digo:
 El Hijo al mundo, á quien ama,
 de aquel Conclave Uno, y Trino,
 como Entendimiento vino,
 por esso Verbo se llama,
 y como tal, pronunciado
 de aquel concepto profundo,
 al ciego entender del mundo,
 el solo sujeto explicado.
 Luego quedaron mejor
 en el alma de su gloria,
 el Padre, como Memoria,
 el Espiritu, como Amor.
 Decis, que el Hijo engendrado,
 fue,

La Rosa de Alexandria, Santa Catalina.

fue, y que por esta razon
tienen los Tres, por la union
principio determinado.
El principio, que os abona
cada uno de los dos,
no tiene como Dios,
tienele como Persona.
Con un exemplo concluyo:
ES Sol engendra vistoso
la luz, eterno y hermoso,
la luz, el origen puro
reconoce al Sol, mas son,
siendo la luz dependiente
del Sol, hermoso y ardiente,
unos en la duracion.
Pues mi vista comprende
al nacer, que a un tiempo acendra
el Sol, que la luz engendra,
y la luz, que del depende.
Luego por esta razon,
que mas cierra ser no puede,
Padre, Hijo, y quien procede,
tienen una duracion.
Padeció, pues, y el tormento
sufrió (respondo a los dos)
que aquella parte de Dios,
no le quitó el sentimiento.
Si vino solo a tener
la passion, dolor, y tormento,
y no era cumplir el intento,
el dexar de padecer.
Dos voluntades tenia
quando a los hombres juntaba
de Dios, como los amaba
de hombre, quando los sufría.
Y assi, respondo a los dos,
aunque el intento os aflombre,
que el padecer como hombre,
era voluntad de Dios.
Luego pudo, soberano
el intento que previno,
amarle como Divino,
y sentirle como humano.
Murió, y eterno quedos,
concluyo con este exemplo,
con que deciros contemplo,
que quedó eterno, y murió.
Muere una hermosa muger,
y aun muerta, queda lo bello
demonstrado en el cabello,

que aun guarda el color, y el ser.
Aquella parte, aunque sea
caduco plumage brevemente
de aquel cadaver de nieve,
el cadaver no hermosa.
El alma, luego que en ella
vivió, por el vago viento,
no lleva el entendimiento
configo inmortal, y bella.
Dios assi, quando no tuvo
mas que hacer, con fumo acierto,
se dexó en el hombre muerto
un algo del Dios que tuvo.
Voló el alma, y su deidad,
con superior vestimientto,
se llevó el entendimiento,
que era su Divinidad.
Luego Dios, que al mundo ama,
pudo de aquella manera
quedarle Dios en quien era,
y Dios, en lo que murió.
Uno, y Trino, solo eterno,
Dios, y Hombre Omnipotente,
que tiene providamente
de Cielo, y Tierra el gobierno,
es Christo: Y si esta razon
no bastare concluyendo,
será mi sangre, muriendo,
la ultima conclusion.
Leonc. No sé que nimen oculto,
sin violencia mis deseos
conduce a la claridad.
Polic. Y a mi, no sé que misterio
naturalmente me guía
al camino verdadero.
Leonc. Yo reconozco esse Dios.
Polic. Y yo essa verdad confieso.
Leonc. Por Uno, y Trino le aclamo.
Polic. Por fin principio le apruebo.
Leonc. Por humanado le adoro.
Polic. Por fin fin le reverencio.
Dem. Venció a los Sabios, y al passo
que van la verdad creyendo,
los voy dexando, que yo
aviso solo a los pechos
donde reyna la memoria,
y assi, esforzando esso mesmo
para animar su crueldad,
al Emperador me llevo.
Car. Pues es, nobles Soldados,
cuc

que en el Catholico Reyno
de Christo seguís la parte
de quien es Caudillo el mesmo,
mas razones quiero daros
para alentar vuestros pechos.
Emp. No prosigas, no prosigas,
vivora, que con tu aliento
inficionas los oídos,
la vista, y entendimiento.
Sever. Detente muger, que quiso
la providencia del Cielo
templarme el odio, que animo,
con el amor que te tengo.
Teod. Espera, prima, no quieras
malograr todo lo bello,
no quieras morir, y aunque
se quedan vivos mis zelos.
Polic. Como si hubiera nacido
en su Fè, juro, y protesto
à Christo, morir por él.
Leonc. Y yo aseguro lo mesmo.
Emp. Hà, villanos! que exemplares
aveis sido en el Imperio
del culto de las Deidades,
por lo Religioso, y viejo,
oy vereis de mi crueldad
la variedad de tormentos
con que pretendo asfigiros.
Los dos. En esta Fè moriremos. *Vanse.*
Emp. Llevadlos donde padezcan.
Cat. No desmayeis, compañeros.
Emp. Encarcelad esse monstruo.
Trasf. Yo soy Christiano àzia dentro.
Cat. Tyrano, inventa crueldades.
Emp. Contra tu vida me enciendo.
Cat. Firme me hallaràs en todo.
Emp. Moriràs. *Cat.* Esto deseo.
Emp. No podrá tu Dios valerte.
Cat. Si podrá, si importa hacerlos
Emp. Encerradla en las tinieblas
del mas escondido seno.
Cat. Solo la luz de mi Esposo
alumbrá mi entendimiento.
Sev. De zelos, y enojo rabiol
Emp. De ira, y dolera tiemblo
llevadla donde no vea
la luz hermosa de Febo,
hasta que yo determine
el castigo mas horrendo.
Cat. A Dios, Teodora. *Ayuntamiento.*

Sever. Ay de mí!
Teod. Prima. *Cat.* Tyrano, primero
que muera, y con esta planta
tu cerviz hollar espero.
Emp. Antes será de un cuchillo
despojo infame tu cuello.
Sever. Yo voy à morir de achaque
de tanto imposible fiero.
Teod. Yo voy a sentir desdichas,
y à morir del sentimiento.
Trasf. Y yo, pues que soy Christiano,
voy à decorar el Credo.
*Vanse todos, y quedan solos el Angel, y
el Demonio.*
Ang. Musica eterna, cantad
esta victoria à los Cielos.
Dem. Eterno llanto, gemid
esta pena en el Infierno.
Ang. Pues Christo lleva la palma: : :
Dem. Pues no llevo el vencimiento: : :
Ang. Cantadlo en ecos sonoros.
Dem. Lloradlo en tristes lamentos.
Ang. Pues Catalina ensalza
al Dios eterno,
cantelo el Cielo.
Dem. Llorelo el Infierno.

JORNADA TERCERA.

*Sale el Emperador por el tablado, y ve en un
alto al Demonio, avrá una escalera desde el
tablado, hasta donde está el Demonio,
que tendrá las espaldas à
la gente.*
Emp. Hà, passagero, que absorto
sobre esse penáscop mides
la distancia del objeto,
que à tu vista se resiste.
Hà, suspenso caminante,
que en essa punta sublime
en el discurso, y los ojos
pareces Aguila, y lince,
escuchame. *Dem.* Quien me llama?
Emp. Baxa al llano.
Dem. Quien lo pide?
Emp. Maximino Emperador.
Dem. Mi pecho à sus pies se humille.
Emp. Ven à mi voz. *Dem.* Y à te sirvo.
Emp. Quien eres? *Dem.* Un infelice.
Emp. De qué? *Dem.* De aspirar à mucho.

La Rosa de Alexandria, Santa Catalina.

Emp. Emprender es harto timbre.
Dem. Qué me quieres?
Emp. Que me digas,
si la causa lo permite,
qué suspension, qué embeleso,
à lo que el semblante dice,
te anega todo el discurso
en las dudas que apercibes?
Dem. Ya en nueva forma à los ojos
de todos vengo visible:
de esse peñalco, que el campo
de Alexandria preside,
mirando estoy dos antorchas,
que sobre lo alto asisten
de un cerro, y notando, como
accidentalmente brillen,
discurro en ellas. *Emp.* Adonde?
Dem. Sube al peñalco. *Emp.* Ya pide
la curiosidad à voces,
que la vista lo examine:
Yà estoy adonde tù estabas.
Dem. Vés aquel prado, que ciñe
aquel encumbrado monte
con tantos bellos matices?
Emp. Yà le veo, y las antorchas
en quieta luz apacible,
veo, que alumbran los campos:
La cueva donde reside
Catalina, há, Cielos! es
la que coronando asisten,
quando entiendo, que yo solo
sé donde encerrada vive.
Dem. Pues para que no te rindas
à estos prodigios, permite
Dios, que los ojos se cieguen
de la razon, que en las lides
del trabajo, y de la pena,
han menester los humildes,
para ser ellos mejores,
muy malo al que los persigue.
Emp. Pues qué discurras? *Dem.* Si crees
à mi ciencia, y no es difícil
descifrarte aquel portentoso.
Emp. Eres sabio? *Dem.* Tán insignie
Filosofo soy, aunque
esto me desacerdite,
que no ay secreto en las causas
naturales, que no explique:
no ay en la Física punto,
que mi estudio no averigüe,

ni en la Política libro,
que mi pluma no autorice:
Emp. Como te llamas? *Dem.* Celeste.
Emp. Con vanidad me lo dices.
Dem. Harto me cuesta tenerla.
Emp. Pues qué infieres? *Dem.* Que las finge
algun encanto que oculta
aquel monte inacelsible:
Diligencia es ingeniosa
de algun Magico, que vive
su concabo seno, adonde
los elementos oprime.
Emp. Y es posible darle forma
tan aparente, y visible
à lo corporeo, è informe?
Dem. Quieres vér como es posible?
buelve los ojos, que yà
el exemplar te apercibe
mi ciencia: Vés aquella hacha,
que material te la fingen
mis estudios? *Emp.* Yà la veo.
Dem. Pues à un conjuro que hice
se encendió: mirala arder.
Arde la hacha.
Emp. Raro affombro!
Dem. Y porque animes
el credito, quiero yà,
que aora à un soplo invisible
se apague, y se desvanezca.
Apagase la hacha, y ocultase.
Emp. Yà creo quanto me dices.
Dem. Luego bien puedo tener
vanidad, sin que repliques
en nada, contra que es
todo al encanto posible.
Emp. Y tanto me satisfaces,
que tù solo has de regirme,
dispòn tù de mi alvedrio,
como si no fuera libre.
Dem. O, fragilidad humana,
presto al engaño te rindes!
Emp. Tù me aconseja, y pues yà
la experiencia lo permite,
fàbràs que en aquella cueva;
pero antes que lo publique,
quiero vér si Severino,
que adora sus ojos firme,
parece; porque sabiendo
donde se oculta, es posible
que guiado del amor,

que da Religion oprime,
quiera librarla. *Dem.* Ya se
que en ella encerrada vive
aquella ingrata. *Emp.* Detente,
y pues lo sabes, reprime
la voz, y sigue mis passos,
que parece que me rindes
aun mas que el alma, y no se
si es conveniencia el rendirme.

Dem. Yo te seguiré. *Emp.* En la cueva
de aquella Christiana Circe
te espero. *Dem.* Alla te hallaré,
camina. *Emp.* Pues no me sigues?

Dem. No ayas miedo que te dexé,
Emp. En buen hora al campo vine,
y te vi: seras mi amigo?

Dem. Tu esclavo he de ser.

Emper. Remite
que lo soy yo, pues parece
que dentro del alma vives. *Vase.*

Dem. Claro esta que eres mi esclavo,
y quantos ciegos retiden
las tinieblas de el engaño:
si a aquesta muger la rinde
mi poder, grande trofeo
le usurpo à Dios de su timbre.

Sale Trastulo.

Trast. Despues que Christiano soy,
aunque comienzo muy presto,
con las preguntas al sexto
Mandamiento vengo, y voy.

Como soy noble Soldado,
y bobo aquel que me guia,
le preguntè el otro dia
si era un incesto pecado.

Debaxo de la ropilla
traygo una Cruz; si se viera,
luego un verdugo me hiciera
los sesos una tortilla.

Mil cosas saber quisiera,
que me hacen temblar la mano,
que yo fuera buen Christiano
como todas las cumpliera.

Dem. Este, que dudando viene,
segun aqui lo asegura
mi infalible congetura,
muy poca firmeza tiene.

Trast. A buscar al campo vengo
quien me aconseje, y no sé
dónde un Christiano hallaré,

que me advierta. *Dem.* Aqui le tengo
de pervertir, pues dudoso
le llevo à ver. *Trast.* Si este fuera
Christiano? *Dem.* De esta manera
lo he de intentar: Cuidadoso
os he visto, y mi cuidado
saber quisiera de vos,
si por verdadero Dios
seguis al Crucificado?

que yo soy Christiano. *Trast.* Luego
conoci en su modo humano,
que era ulted muy buen Christiano:
yà un poquito mas me llevo.

Dem. Bien podeis hablar conmigo,
si lo sois, pues que tambien
sigo esta Fe, y se muy bien
su Doctrina, pues la sigo.

Trast. Pues señor, porque lo trate,
quien nos oye? *Dem.* Solo estoy.

Trast. Pues yo lo soy; pero soy
Christiano à medio mogate;
y pues le he topado, quiero
me diga su parecer
en mis dudas, para ser
Christiano à mogate entero:
oygame, pues. *Dem.* Eslo intento.

Trast. Respondame. *Dem.* En mi hallarè
la respuesta, y hablaràs
la verdad. *Trast.* Estème atento:

Si una muger hallo yo,
que me ruega, y no es muy mala,
la he de embiar noramala,
por no pecar? *Dem.* Eslo no;
porque si rogar la ves,
y tu no has de ser grossero,
què importa pecar primero,
si te arrepientes despues?

Trast. Me conformo.

Dem. En el rendirse
una vez, ha consistido,
porque no està siempre unido
el pecar, y arrepentirse.

Trast. Y si por modos estraños,
de buen trato, y conveniencia,
la dicha correspondencia
durasse diez, ò doce años?

Dem. No importa, Christiano, aunque
te obtines en el pecado,
como dexes reservado
el recurso de el pequè.

La Rosa de Alexandria, Santa Catalina.

Trast. Me conformo. *Dem.* Este poder tarde en el olvido cabe, porque un hombre nunca sabe el quando lo avrá menester. **Trast.** Y si acabandose, luego un empeno en testimonio, como es fuego de el Demonio, atiza el Demonio el fuego? *Dem.* Bolver, que la privación es causa de otro fuego infinito, porque siempre el apetito se templá en la posesión. **Trast.** Me conformo. *Dem.* No se abluve de el riesgo el que le procura, que el precipicio asegura si á el voluntario buelve. **Trast.** Y si, como puede ser, una casada me caza, y es el marido una maza, que no la dexa correr? *Dem.* Es adulterio querella, mas todo está concludido con que mates al marido para casarte con ella. **Trast.** Con esso no me conformo, en muchas preguntas entablo, que esta doctrina es del Diablo, á lo que de ella me informo; que aunque ignorante, ya siento lo mal que le está á mi suerte, hacer primero una muette, y tras ella un casamiento. Es un mal Christiano; y es un mal hombre, y no quisiera enfadarme, que le hiciera: mi miedo me tiene. *Dem.* Despues que esta señal en el pecho te acompaña, no podré vengarme de tí, porque acobarda mi despecho. **Trast.** Gran cosa es reconocer el miedo, quiero aprovechar la ocasión, y quiero echar quatro roncás á perder. Ya le he dicho que es un calle, no me responda, porque de un puntillazo le haré que en el Infierno se halle. *Dem.* Que no me pueda vengar

Trast. Vive Dios, que es un gallina; quiero quitar la pretina, y pegarle. *Dem.* Ay tal pesarl á uno. **Trast.** Desfataguese. *Dem.* Que assi me trate! **Trast.** Si foy valiente, y no lo sèl. *Dem.* Espera, tente. **Trast.** Ven acá. *Dem.* Xá, á lo que se le ha caido la Cruz en el suelo. **Trast.** Lleguese. *Dem.* Aora, si llegaré. **Trast.** Lleguese, y hagame el bíz. *Dem.* De aquesta suerte, villano. **Trast.** Que me ahogas, haz conmigo lo que he hecho contigo, mas no me aprietes la mano. *Dem.* Assi, infame. **Trast.** Pues me obligas á horcarme, y pues que puedo, dexame decir el Credo. *Dem.* Eso no quiero que digas, fino, arrastrarte. **Trast.** Repara, que no estoy amancebado, para andar tan arrastrado. *Dem.* Quien la vida te quitara! **Trast.** No hallaras sobre ella un quarto. *Dem.* Reconoces mi valor, y mi poder? **Trast.** Si señor, y en verdad que hago harto. *Dem.* No me tiembla? **Trast.** No, Rey mio, que si el frio lo hace, yo, despues que á mi se llegó, tengo poquissimo frio. *Dem.* Ya estás, villano, á mis pies. **Trast.** Los dos damos testimonio de San Miguel, y el Demonio, mas pienso que es al revés. *Dem.* No te mato. **Trast.** Muy bien hace. *Dem.* Porque no puedo. **Trast.** Pues digo que no lo estimo en un higo. *Dem.* Levantate. **Trast.** Que me place: ay mi Cruz! *Dem.* Quieres mirar con quien peleaste? **Trast.** Si. **Arrimase á la puerta, y buelvese un dragón echando fuego.** *Dem.* Miralo, pues. **Trast.** Ay de mí, que veo? Quiero buscar una hechicera, que á eterno fuego su alma desliza, que recoja la ceniza de este martyr del Infierno. *Vanse.*

Sale Teodora tras Severino.

Teod. Espera, ingrato; y si fiero,
à mis ruegos desdenoso,
te arrojas tan rigoroso,
no te empeñes en gossiero:
que es eleccion imprudente,
y es loca facilidad
profeguir la necedad
de empeñado solamente.
Agassaja à mi cuidado
mas fino, y menos molesto,
siquiera porque te he puesto
en la esfera de rogado:
escuchame. *Sev.* Què pensar!

Teod. No quieres? *Sev.* No serà bien
que use un hombre de el desden:
coa quien le viene à rogar.
Yo, Teodora:: *Teod.* En la porfia
de mi pena, y mi rigor,
hazme creer, que es amor,
pero no que es cortesia.

Sev. Digo, que te quiero. *Teod.* Atento,
y timido vàs formando,
quando me estàs engañando
con tibieza el cumplimiento.
Esfuerzate mas, y mira,
que mis penas satisfaces
con solo saber que haces
cuidado de la mentira.

Sev. Pues Teodora, no es vileza,
con aparente verdad,
quanto es de tu calidad,
engañar una belleza?
Aquella hermosa fiereza,
Catalina, que en rigor
es la hermosura mayor,
en quien no cabe esperanza,
perdoname esta alabanza,
y culpafela à mi amor.
Con uno, y otro desden
me introduxo en este abismo:
quizà si hicieras lo mismo,
me enamoràras tambien.
Mal àya el amor, pues quien
desdena, es causa del fuego,
mas vehemente, y mas ciego;
y quien ruega, y està amando,
parece que està comprando
el desayre con el ruego.
Dexamela amar, pues sigo

estrella tan inhumana,
y el amar à esta tyrana
me baste para castigo;
que en el tormento enemigo,
y en la pena dilatada,
de afectos de amor cansada,
imposible, ò desdenosa,
nunca falta una dichosa,
que venga una desdichada.
Tu venganza en mi ha de hallarse;
pues en la pena le excedo,
que yo, al fin, mudarme puedo,
y ella no puede mudarse.
No tiene de què quejarse
tu amor, tanto como el mio,
que en el tuyo, y mi alvedrio;
tu pecho, quando me amò,
pudo esperar; pero yo
sin esperanza porfio.

Teod. Pues salgan yà de mi pecho,
ingrato, todas mis quejas,
no en lagrimas, que te obliguen,
en iras si, que te ofendan.
Villano, sabes que nunca
las grosserías empeñan,
aunque vengan disfrazadas
en habito de finezas?
Quien te ha dicho que es mejor
quitarle al amor la venda
de la cautela, quando es
tan gustosa la cautela?
Què te costaba el fingir,
para tenerme contenta?
pero lo avràs escusado,
porque aun esso no te deba.
Pues supiste enamorarme,
supieras tambien, supieras
engañarme, pues no es uno
el corazon, y la lengua.
Yà parece que en el pecho
los afectos se me truecan,
y yà parece que en èl,
no el amor, el odio reyna.
Yà no te quiero (ha despecho
à lo que obligas!) quien viera
tu rebelde corazon
entre mis manos sangrientas!
Mas yà que vengar no puedo
en ti mi mal, en aquella,
que es causa de èl, he de hacer

La Rosa de Alexandria, Santa Catalina.

mi venganza manifiesta:
con las manos, con los dientes,
viven los Cielos::: *Sev.* Espera,
que si con ella te enojas,
mal tu colera aprovechas,
pues ignoras donde està.
Teod. Quien adonde està supiera,
para que la vil Christiana,
pagando alli dos ofensas,
mi Religion, una muerte,
y ora mis zelos, la dieran!
Sev. Quien supiera donde està,
para que à mi se debiera
la libertad, y la vida,
y quedara yo à deberla!
Teod. Centro soy de ira, y de rabia.
Sev. Abismo soy de finezas.
Teod. Quien la vida te quitara!
Sev. Por mi corazon comienza.
Teod. Ha ingrata! *Sev.* Ha cruel!
Teod. Què ansial
Sev. Adonde, imposible prenda,
estàs, para que mi afecto
persuada tus orejas?
Teod. Adonde te has ocultado,
vivora, que donde quiera
que estàs, venenosamente
en mi corazon te cebas?
Sev. Flores de este ameno prado:::
Teod. Troncos de esta tosca selva:::
Sev. Cristales de estos arroyos:::
Teod. Fuentes de estos campos bellas:::
Sev. Aves, que volais veloces:::
Teod. Fieras, que correis ligeras:::
Sev. Adonde està Catalina?
Teod. Dad de mi enemiga señas:::
Sev. Para que vean los hombres:::
Teod. Para que los siglos vean:::
Sev. A quanto el amor obliga.
Teod. A quanto el odio despeña.
*Vayanse descolgando dos bachas à un
tiempo, del Teatro.*
Sev. Pero què antorchà à mis ojos
estas pasiones me quieta?
Teod. Pero què luz à mi vista
estos impulsos me templa?
Sev. Adonde, Cielos, se esconde
la mano que la gobierna?
Teod. De propia eleccion guiada
se mueve sin dependencia.

Sev. Movil Astro es de los ayres.
Teod. Del Cielo es errante estrella.
Sev. Alma tiene, pues se mueve
con distincion la materia.
Teod. Racional es aquel fuego,
de quien es llama la lengua.
Sev. Parece que à mi se viene.
Teod. Parece que à mi se acerca.
Sev. Mas yà mysteriosamente
su lento curso se enfrena,
y yà en la playa del ayre
diò fondo el baxel de cera.
Teod. Pero yà fixando el rumbo
diò la luciente galera
ancoras al viento, donde
es ancora de si mesma.
Sev. Pero yà de mi se aparta.
Teod. Pero yà de mi se alexa.
Sev. Milagrosa luz, aguarda.
Teod. Farol mysterioso, espera.
Sev. Que donde quiera que vayas:::
Teod. Que aunque vayas donde quieras:
Sev. Te seguirá Severino.
Teod. Sigue Teodora tus señas.
Sev. Y suspendase mi amor:::
Teod. Y mi enojo se suspenda:::
Sev. Hasta saber donde pàras.
Teod. Hasta saber donde llegas.
*Entrase cada uno por su puerta figuiendo
las bachas, y sale Catalina de
su cueva.*
Cat. En este lobrego seno,
en esta oblcura prision,
centro de la confusion,
alvergue de errores lleno,
tan constantemente peno,
Esposo mio, y mi Dios,
que repartido en los dos
està, con igual fineza,
en mi toda la firmeza,
y todo el amor en Vos.
Es posible, Dueño mio,
que os llevo tanto à deber,
que en el mismo padecer
se deleyte mi alvedrio?
inunde el dichoso río
del llanto mi pecho, y tanto
crezcan sus aguas, que quanto
pequé anegue mi llorar,
y grangeando el de mar,

el nombre pierda de llanto,
 Sin hierro me tiene herrada
 vuestro amor, vuestra virtud;
 bien aya la esclavitud
 adonde está el alma hallada
 dulcemente enamorada,
 los trabajos os ofrezco,
 aunque en ellos no merezco,
 que los tengo por tesoro,
 y embébeda en lo que adoro,
 olvido lo que padezco.
 Dexóme el Angel, porque
 me dixo, que si queria
 merecer mas, que debia
 valerme yo de mi Fè;
 mas con esto os deberè,
 Esposo, pues creo así,
 el credito que adquiri
 con Vos, el que vuestra gloria
 no aventure la victoria,
 pues la confia de mi.
 Venga uno, y otro tormento,
 imagine la crueldad,
 con estraña novedad,
 el martirio mas violento,
 que al sacrificio sangriento
 tan voluntaria he de ir,
 que en viendome, han de decir,
 que se confunde la muerte
 en la gana del morir.
 Rosa el mundo me llamó,
 que en temporal pompa vana,
 al albor de la mañana
 sus hojas esperezó
 del sueño que la causó.
 la noche lobreaga, y fria;
 O, llegue el dichoso dia,
 en que con divino vuelo
 suba à eternizarse al Cielo.
 la Rosa de Alexandria
 Mas tan adentro en la cueva
 me he empeñado, que aunque esparce
 todo su imperio la noche
 en esta profunda carcel,
 con los pies, y con las manos,
 yà que los ojos no sabem
 en donde emplear la vista,
 he examinado cobarde
 secretos, aun hasta ahora

investigados de nadie. *Ruido.*
 Mas que escuchó! mas que veó!
 un peñalco à aquella parte
 se desgajó, y me descubre
 el dia, el monte, y el valle.
 Libertad me ofrece, quiero
 por su boca: mas que haces
 primer impulso? tú intentas
 así desacreditarme?
 no la he de ver; quiero huir
 della. Pero à estotra parte. *Ruido.*
 otro peñalco me ofrece
 las mismas dificultades,
 quiero dexar la prision.
 Pero que digo? ò, cobarde
 anhelito de la vida,
 que varios efectos haces!
 pues no he de verlos, y quiero
 que mis ojos me lo paguen,
 y mi boca, ellos regando

Echase el cabello en el rostro.

la tierra con llanto grave,
 y ella befandola humilde,
 sin descansar mis afanes,
 hasta que de este letargo,
 en que el pensamiento yace,
 parezca que me despiertan
 auxilios mas eficaces.

Hincase de rodillas à la puerta de la cueva, y sale por una puerta Teodora, y Severino por otra, cada uno con una hacha.

Sev. Apenas llegò à este monte
 la antorcha, quando sin arte
 se abrió una boca, que à estas
 profundas bobedas sale.

Teod. Però la luz, y en llegando
 à mis ojos, al instante
 puerta (con ruidoso estruendo)
 se abrió, impelida del ayre.

Sev. Mas que veó!

Teod. Mas que miro!

Sev. Teodora, confusion gravel

Teod. Severino, raro assombrol

Sev. Quien te guia: : *Teo.* Quien tetrae: : 4

Sev. A esta cueva? *Teo.* A esta gruta?

Sev. Animosa: : *Teo.* Vigilante: : :

Sev. Al mismo tiempo que à mi?

Teod. Quando yo piso à esta parte?

Sev. A mi, esta luz, *Teod.* A mi, esta.

La Rosa de Alexandria, Santa Catalina.

Sev. Pues veamos las señales
del prodigio que nos junta.

Teod. Pues averiguemos, antes
de salir, estos portentos.

Sev. Mas un bulto, que en el traje
es de muger, de rodillas,
segundo affombro me hace.

Teod. Cubierto el rostro de aquel
rubio rizado plumage
de cabellos, no se dexa
examinar el semblante.

Sev. Fuera de si, no nos oye,
ni atiende. *Teod.* Caso notable!

Sev. Muger, quien quiera que seas,
que en este sepulcro yaces,
muy difunta para viva,
muy viva para cadaver: ::

Teod. Oye. *Sev.* Escucha.

Cat. Quien me llama?

Teod. Una infeliz: :: *Sev.* Un amante: ::

Teod. Que ciega: ::

Sev. Que deslumbrado: ::

Teod. Affombro à affombro se añade.

Sev. Un prodigio alcanza à otro.

Cat. Cielos, quien tengo delante?
Severino? *Sev.* Mudo estoy!

Cat. Teodora? *Teod.* Yo estoy cobarde.

Cat. Què novedad à este sitio
os conduce? *Sev.* Voy à hablarle
afectuoso, y del alma
los efectos se me caen.

Cat. Sin camino? *Teod.* A hablarla voy
con rigores, y crueldades;
y me templa, sin saber
de què estos efectos nacen.

Cat. Llegad, no os turbeis.

Sev. Què hermosa!

Cat. Primo, amigos: *Teod.* Què afable!

Cat. A què venis? *Sev.* A decirte: ::

Cat. A què decidlo. *Teod.* A rogarte: ::

Sev. Que pues los Cielos permiten: ::

Teod. Que pues quieren las Deidades: ::

Sev. Que por tan estraños passos
ayamos venido à hablarle,
si esta profunda clausura
te sirve de obscura carcel,
falgas de ella. *Cat.* No profigas.

Teod. Duelete de ti, y no saques
verdadero el vaticinio,
prima, de nuestras Deidades.

Sev. Yo me quedarè por ti
en esta cueva, à que halle
instrumento esse Tyrano,
en que executar crueldades;
yo por ti me quedarè,
por Christiano, ò por amante.

Cat. Hà, si por Christiano fuera,
y tu amor no malograsse
estos avisos, que el Cielo,
porque te conviertas, hazel

Sev. Pues no quiero malograrlos.

Teod. Ni yo, quando me persuaden
con muda lengua los montes,
con ardiente voz los ayres.

Cat. Pues què decis? *Sev.* Yo, que quiero
adorar esse Dios Grande,
por dos razones; la una,
porque yà creo constante,
que es à quien todas las cosas
se sujetan, naturales,
y Divinas, y èl ha sido,
con estos particulares
motivos, quien à su Fè
traxo tu errado dictamen.

La segunda, porque irè
contigo à qualquiera parte
siguiendo tu Fè; y si muero
en ella, muriendo amante
siempre de tus bellos ojos,
si tù huvieres muerto antes,
tendrà, yendo donde fueres,
el alma eterna, y constante,
accidentales dulzuras
de las glorias de mirarte.

Teod. Y yo, que estava enojada
contra tu vida, tan facil
estoy à la persuasion
de prodigios tan notables,
que creo esse mismo Dios.

Cat. Pues su eterno nombre alaben
desde donde nace el Sol,
hasta donde muere. *Sev.* Y baste
para credito esse llanto.

Teod. Para verdad, los raudales,
que ha tenido reprimidos
la Gentilidad infame.

Cat. Pues, amigos, al gran Pablo
Alexandrino, à quien hace
Dios Ministro de su Iglesia,
solicidad vigilantes.

De Don Pedro Rosete Niño.

El , con Bautifmo Sagrado,
foldará con el carácter
las quiebras , que el barco humano
faco de la masa fragil;
golpe que se dió en Adán,
y refuena en quantos nacen.

Sev. Buscaréle cuidadoso.

Teod. Solicitaré la parte
donde habita. Sev. Yá agradezco
à mi amor lo que me vale.

Teod. Y yo à mi enojo le estimo
aquefta dicha. Cat. Escuchadme.

Dentro el Emperador.

Emp. Hà, Catalina infeliz?

Cat. Esta es la voz arrogante
del Emperador. Sev. Què harèmos?

Cat. Que os bolvais por esta parte
por donde entrasteis.

Teod. Pues vamos. *Ruido.*

Sev. Mas otra vez admirable
cerrò la boca el peñasco
por donde entrè.

Teod. Y el notable *Ruido.*
ribazo , que abrió la puerta
para mi , yà no le abre.

Sev. Yá es imposible salir.

Cat. Dios estos portentos hace.

Sev. Venga el daño que viniere.

Cat. Pues las antorchas se apaguen,
y en estos oscuros nichos,
que el tiempo labró sin arte,
os esconded. Sev. Tu consejo
admito , sin porfiarte.

Teod. Yo à tu eleccion me sujeto.

Escondense.

Cat. Señor , pues que tú lo haces,
necesario es el prodigio,
el affombro es importante.

*Sale el Demonio alumbrando con una baccha
al Emperador.*

Emp. Adonde , infeliz muger,
te escondes , porque no hallen
mis rigores de tu pecho
tan facilmente el alcance?

Cat. Quien te ha dicho que me escondo?
ni quien te ha dicho que saben
temer Catholicos pechos,
por su Fe tormentos graves?

Emp. Así respondes , villana?
así , infamando mi sangre,

te arrojas à deslucir
de mi honor el noble esmalte?
Llega , Celeste , y en ella,
pues tienes de mi corage
poder , venga mis enojos.

Dem. Como he de poder vengarte,
si quien me da la licencia
no me permite que mate?

Cat. Llega , que yá te conozco.

Al paño Teodora , y Severino.

Sev. Si intentan hacerla ultrage
à mi vista , mi valor
es forzofo que la ampare.

Teod. Si pretenden ofenderla,
aunque el corazon me saquen,
he de defenderla aora.

Emp. Llega , y en su pecho infante
esconde esse limpio acero.

Dem. Mejor es que tu la mates,
que como es sangre Real,
yo reverencio su sangre.

Cat. A qualquiera de vosotros
serè racional diamante,
y bruto , porque despues
mi propia sangre me labre.

Emp. No me temes? Cat. No te temo.

Sev. Raro affombro!

Teod. Valor grandel

Dem. Llega.

Emp. Pues con este acero,
que nadie ay que le contraste,
te he de hacer : :

Sale Severino. Detente.

Sale Teodora. Espera.

Emp. Què vén mis ojos?

Dem. No ay parte
donde la mano de Dios
mis designios no acobarde.

Emp. Què haceis aqui?

Sev. No preguntes
nada. Teod. No sabrèmos darte
razon de ninguna cosa.

Emp. Què intentais con estorvarme?

Sev. Que en mi pecho, que en mi vida
emplees todo el corage,
antes que de Catalina
la purpura se derrame.

Emp. Eflo es arrojto , es locura,
es temeridad de amante.

Teod. Que en mi de vueftros aceros

La Rosa de Alexandria, Santa Catalina.

se executen las crueldades,
primero que de mi prima
el Christiano Sol se empañe.

Sev. Christianos somos, què esperas?

Emp. Callad, villanos; pero antes
que conda todo mi Imperio
este contagioso cancer,
para publico escarmiento,
oy el martyrio arrogante
se ha de ver desta hechicera,
que tantos encantos hace.

Dem. Muera de una vez.

Emp. Vosotros,
còmplices en este infame
delito, sereis testigos
del tormento que he de darles:
callad' ahora està infamia.

Sev. Tiempo vendrà en que descanse
tu brazo en nuestras gargantas.

Cat. Effeno si, vivid conitantes.

Emp. Oy verà el mundo tu muerte.

Cat. No ay nada que me acobarde.

Emp. Sal de la prision obscura.

Cat. O, si yà el tiempo llegasse!

Emp. Camina al suplicio, aleve.

Cat. Alegre diràs que passe.

Sev. Vamos a ver su valor.

Emp. Vè tu, Celeste, delante.

Dem. Què importa que os guie yo,
si à Dios teneis que me ataje?

Emp. Jupiter, tu honor defendo.

Sev. Nada pervertir me hace.

Teod. No me moverà el exemplo.

Cat. Esposo mio, amparadme.

Sev. Por ti, Catalina hermosa,
conozco à un Dios inefable,
y en su Ley he de morir,
sin dexar de ser tu amante.

*Vanse, y sale por una puerta Trastulo,
y por otra Julia.*

Jul. Señor Trastulo? *Trast.* Señora,
Julia? *Jul.* Adonde vàs así?

Trast. Adonde? huyendo de ti.

Jul. No huyas de quien te adora.

Trast. A buen tiempo.

Jul. Pues es tarde?

Trast. No es temprano.

Jul. Tuya soy.

Trast. Y yo à los diabloste doy.

Jul. Yo te adoro.

Trast. Dios te guarde.

Jul. Mira que te quiero fina,
y te ruega mi aficion.

Trast. Bueno era en esta ocasion
usar de aquella doctrina.

Jul. Por què à mi amistad tan firme
desdeñas con tal rigor?
por què no admities mi amor?

Trast. Avrà mas de arrepentirme?

Jul. Buelve los ojos, repara
que estoy perdiendo el juicio,
y tengo un amor, que es vicio.

Trast. Pues no tiene mala cara.

Jul. Que una palabra no escucho
de tu boca! si te canso,
habla por boca de ganfo.

Trast. Ara, vive Dios, que es mucho.

Jul. Mira, que de mucho amor,
como hacen muchas mezquinas,
me doy por estas esquinas.

Trast. Cai, como pecador.

Jul. Mirame. *Trast.* Julia, sabràs,
que quanto oyendote he estado,
es, por lo que me he enfanchado;
porque me ruegas no mas.

Jul. No està la chanza muy mala,
pagaràs la demasia.

Trast. Què me quieres, Julia mia!

Jul. Vayale muy noramala,
señor Trastulo, à Getulia
à galtar estos regalos,
que le harè matar à palos,
por vida de Doña Julia.

Vase muy grave.

Trast. Vè aqui usted, que en la ocasion
que aora aqui me ha passado,
me quedo con el pecado,
y no con la execucion.

Mas poco à poco he salido
al lugar determinado
de todo penitenciado
por Christiano, ò foragido.

Aqui veràn la ruina
de aquella, que fue al revès
una Santa ayer, y oy es
una Santa Catalina.

Yà, como para placer
de juegos, y fiestas vanas,
alquilan todos ventanas,
para verla padecer.

De Don Pedro Rosete Niño.

Ruido de caja.

pero yà la destemplada
trompa me avisa, que llega
con dos soles, aunque ciega,
con acierto, aunque vendada.

*Sale toda la compaña detrás, el Emperador,
Severino, Teodora, el Demonio, y Cata-
lina, atadas las manos, y venda-
dos los ojos.*

Emp. Yà, sabio amigo mio,
cumpliendo los preceptos mi alvedrio,
llegò el dia en que intento
publicar la crueldad, y el escarmiento:
sepan quantos la vieren,
que así han de padecer los que ofendieren
los Dioses soberanos.

Dem. Hà, si acabàran todos à tus manos!

Sev. Nada me persuade.

Teod. El exemplar, mas animo me añade.

Trast. Yo me escurro palsito,
no me lean del alma el sobre escrito.

Emp. Descubrid esta muger,
que no merece que diga
quien es mi lengua, pues ella
mi sangre defautoriza.

Catal. Gracias te doy, Dios Eterno,
porque yà ha llegado el dia,
en que la postre fineza
ha de hacer tu Esposa indigna.

Emp. Este instrumento, que fiero
imaginè que podia
ser mas sangriento, y cruel,
de la Ciudad à la vista,
despedace de aquel pecho
las entrañas fementidas.

Sacan la rueda de nabajas.

Catal. Quien tuviera que perder
en el martyrio mil vidas!

Sev. Qué valor tan soberano!

Teod. Qué crueldad tan nunca vista!

Dem. Nada desmaya su pecho.

Emp. Mas su paciencia me irrita:
no vieran estos tormentos
quantos en Alexandria
Christianos viles, se alvergan,
nobles Gentiles habitan!

Catal. Ojalà que todos vieran
mi constancia, porque sirva

à los Christianos de aliento,
à los Gentiles de grima.

Sale el Angel. Y yo à tu lado, pues yà
la experiencia te acredita,
con invisibles alientos
animarè tu osadía.

Emp. Nada desmaya mi furia:
Movèd esta rueda altiva,
para ver si la amedrentan
sus azeros, que se afilan
en el temple de mi enojo,
y en la piedra de mi ira.

Muevan la rueda.

Yà en voluble movimiento
la region del ayre gyra.

Catal. Contenta al raro tormento
me voy à arrojar yo misma.

Ang. Detente, que otro prodigio,
otra nueva maravilla
quiere Dios hacer por ti.

Catal. Nada mi pecho porfia.

Ang. Desta fuerte quiere Dios,
que los intentos impida
aora deste tyrano.

Ase la rueda, y no la dexa mover.

Sev. Pero aora suspendida
la rueda, inmovil se queda.

Emp. Ha canalla fementida,
de què os turbais?

Ang. Si es el brazo
de Dios quien lo sollicita,
què fuerza basta à moverla?

Teod. Hecha pedazos, publica
el summo poder de Christo.

Emp. Calla tu tambien, no digas
blasfemias contra los Dioses.

Dem. Acaba yà con la vida
de esta tyrana, què aguardas?

Emp. Segad la garganta altiva
de esta tyrana.

Derribale à sus pies.

Catalin. A mis pies
(ò vil Magencio!) publica
que mi valor te ha rendido.

Emp. Cumpliose la profecia
de el sueño.

Quitale la espada de la cinta.

Catal. Christo te vence
en mi, y con esta cuchilla
se amenaza su poder.

Emp.

La Rosa de Alexandria, Santa Catalina.

Emp. No ay prodigio que no rinda:

Llevala presto, no vea
su valor quien la castiga,
cortad su infame cabeza,
veala la Plebe altiva.

Catal. A Dios, Severino: à Dios,
Teodora. *Sever.* El Cielo permita
que en èl todos nos veamos.

Emp. Matadla presto.

Angel. Camina,

que à tu lado he de estàr siempre. *Vanf.*

Teod. A Dios, bella Catalina.

Sev. Yà sube al Jardin del Cielo
la Rosa de Alexandria.

Emp. Un bolcàn tengo en el pecho.

Dem. Fuego mis ojos vomitan.

Sev. De gustosa pena muero.

Teod. Y yo de dichosa embidia.

Emp. En vosotros, vive el Cielo,
harè lo mismo otro dia.

Sev. Eflo el corazon desea.

Teod. Eflo el alma sollicita.

Dentro Cat. Jèsus, Esposo, y Señor,
recibid el alma mia.

Sev. Yà se marchitò la Rosa
al cierzo de una cuchilla.

Teod. Yà en su purpura bañada
espirò. *Emp.* Pues descubridla,
que aora estàrà contenta
mi esperanza vengativa.

*Descubrese puesta en la apariencia como
la pintan, con la espada, y paima, y el
Angel coronandola.*

Angel. Aora visiblemente

Dios (ò tyrano) me embia,
para que veas, que asì
premia à quien le sollicita,
y castigue à quien le ofende.

Emp. El alma se atemorizal

amigo, de ti abrazado
se vale mi rebeldia;
ampareme aqui tu ingenio.

Dem. A què buen arbol te arrimast
contigo abrazado irè.

Emp. Elpera. *Dem.* En vano porfiast

Ang. Camina, ingrato, al Abismo,
para que pagues tus iras.

*Hundese el Emperador, y el Demonio,
y sale fuego, y vuelan el Angel, y Ca-
talina, y quedan Severino,
y Teodora.*

Sev. Y aqui Don Pedro Rosete
dà fin à la heroyca vida
de esta milagrosa Santa.

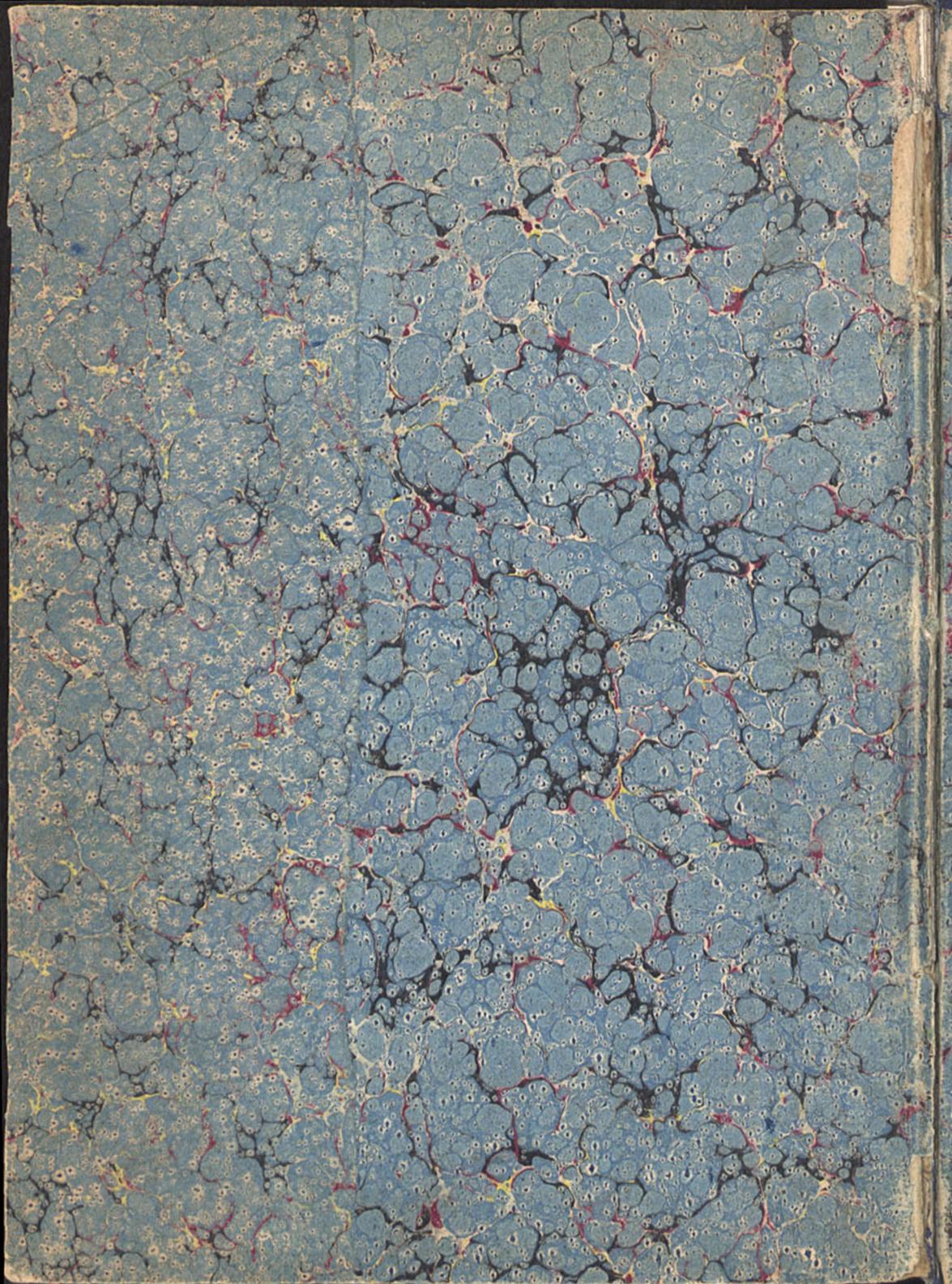
Teod. Bien os tiene merecida
piedad, aplauso, y perdon,
quien serviros sollicita.

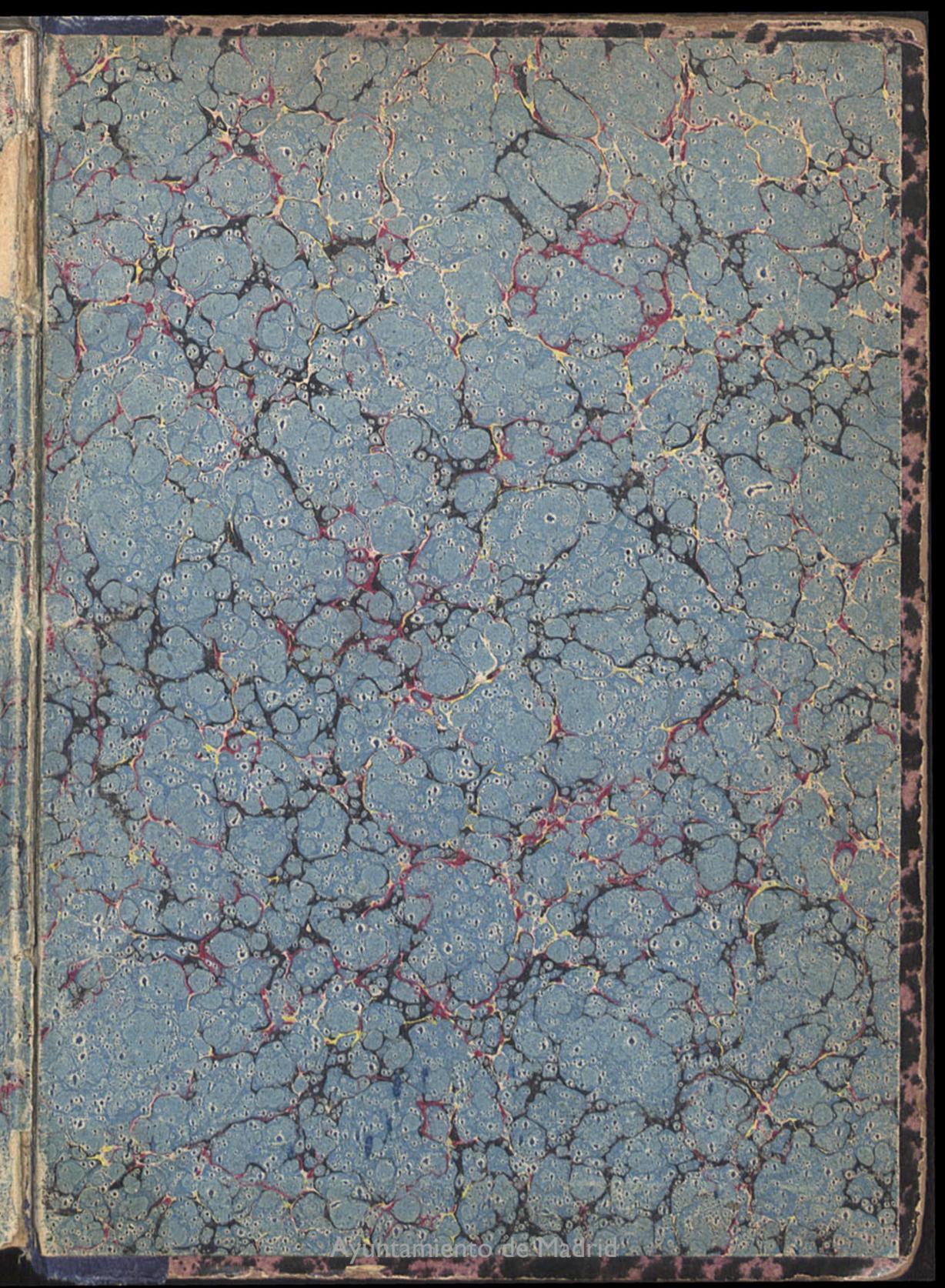
Sev. Pues acabe con un victor
la Rosa de Alexandria.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Ti-
tulos, en Madrid, en la Imprenta de Antonio
Sanz, en la Plazuela de la Calle de la
Paz. Año de 1743.

- El buen hijo = 1
 La buscona = 2
 Marco Antonio = 3
 La musicomania = 4
 El negro sensible = 5
 Las moedas del Rey = 6
 La más heroica romana = 7
 El mayordomo feliz = 8
 El Puerto de Babilonia = 9
 Buen amante y buen amigo = 10
 El matrimonio secreto = 11
 El más heroico silencio = 12
 El más valiente andaluz = 13
 Misantropia y arrepentimiento = 14
 El naufragio feliz = 15
 El montañés Juan Pascual = 16
 La más constante mujer = 17
 Quisicos amor y cuidado = 18
 El negro más prodigioso = 19
 La mujer de dos maridos = 20
 La muerte de Hector = 21
 El monstruo de Cataluña = 22
 Morir en la Cruz con Cristo = 23
 La más ilustre fregona = 25
 Las minas de Polonia = 26
 Nitridates = 27
 Mentir y mudarse a un tiempo = 28
 El pleito de Hernan Cortes = 29
 El riquísimo = 30
 Los pierros que tiene un coche = 31
 Diegos y salivos de un manto = 32
 El Rey S. Sebastian = 33
 Progne y Filomena = 34
 El Príncipe prodigioso = 35
 El Príncipe Villano = 36
 Saber premiar la inocencia = 37
 El Sabio en su retiro = 38
 Mejor está que estaba = 39
 La restauración de Orán = 40
 Roberto el diablo = 41
 Púrpura, pluma y capataz
 Solo en Cisneros de Bulla = 42
 Los gemelos = 43
 El preso por amor = 44
 El pródigo del buen hablar = 45
 El príncipe de los montes = 46
 Primero es la honra = 47
 El Príncipe Constante = 48
 Cuando no se acuerda = 49
 El renegado del cielo = 50
 El prisionero de guerra = 51
 Raquel = 52
 El renegado Zamora = 53
 La rosa de Alejandria = 54
 El Misantropo = 24







Ayuntamiento de Madrid